

con sus Monjas. Llegó ella bien fatigada del camino, y otro día en amaneciendo se tomó la posesion, y puso el Santísimo Sacramento; llamóse el Monasterio de San Joseph. Avisó luego al Obispo D. Alvaro de Mendoza, el qual vino con grande contento y alegría, y le proveyó de muchas cosas de que tenían necesidad para acomodar su casa, y les ofreció dar el pan que fuese necesario para el sustento del Monasterio. Tambien les favoreció mucho Suero de Vega, hijo de Juan de Vega, Presidente de Castilla, y su muger Doña Elvira Manrique, hija del Conde de Osorno, los quales por su grande christiandad y virtud eran llamados Padres de los pobres, y lo fueron desde entonces de la Religion, haciendole obras de tales, ayudando asi á las Religiosas como á los Religiosos con su favor y limosnas.

La Santa Madre luego comenzó á tratar de buscar casa propia donde se hiciese y edificase el Monasterio. Al Obispo le pareció que sería muy á proposito una Iglesia que habia en la ciudad de mucha devocion, llamada nuestra Señora de la Calle; porque aunque no tenia casa propia, habia dos junto á ella que se podian unir, y hacer una bastante para Monasterio. De la Iglesia hizo donación luego el Obispo y Cabildo: las casas querianlas vender los dueños en precios muy subidos, y los que trataban de la compra en nombre de la Santa, parecióles mudar, y buscar otras mas baratas, y asi habiendo dexado las primeras, trataban de comprar unas casas principales y buenas. La Santa Madre tenia no sé qué espina en el corazon, que aunque no contradecia el dexar aquella Iglesia de nuestra Señora, que les habian ya dado, no se le acababa de asentar el buscar otro sitio para su Monasterio, é inquietabala este cuidado de manera, que casi no la dexaba estar atenta á la Misa. Fue á recibir el Santísimo Sacramento, como ella lo hacia

cada día, y en recibiendo le entendió esta palabra: *Esta te conviene*; y decíalo nuestro Señor por la Iglesia de nuestra Señora, y las casas que estaban juntas con ella. Turbóse algo con estas palabras, porque le parecía cosa recia haber de deshacer el concierto que ya tenían asentado de la otra casa los compradores, que eran dos Canónigos principales, que en nombre de la Madre, y por devoción suya solicitaban este negocio; y entonces le volvió nuestro Señor á decir: *No entienden ellos lo mucho que yo soy ofendido allí, y esto será gran remedio*: dixo esto el Señor, porque á aquella Iglesia de nuestra Señora concurría mucha gente de toda la comarca, y velaban allí algunas noches, donde se hacían graves ofensas á su Magestad. Estaba la Santa dudosa de esta habla, y aun no se aseguraba si era de Dios, quando el mismo Señor le volvió á decir: *Yo soy*; con que quedó sosegada y certificada de lo que había entendido. Confesóse luego con el Canónigo Reynoso, que era uno de los que compraban la casa, y dióle cuenta de lo que había pasado. Y así por esta causa, como porque el vendedor de la casa volvió á pedir de nuevo mas precio de lo que se había concertado, se deshizo la venta, y se concertó la de las casas que estaban junto á la Iglesia; y habiéndolas acomodado lo mejor que se pudo, trató el Obispo que la Santa y las Monjas se pasasen á su casa é Iglesia, lo qual se hizo con mucha solemnidad, porque el Obispo hizo juntar el Cabildo, y las Ordenes y Ciudad, y con mucha musica, y con una Procesión muy solemne se pasaron las Monjas, las quales iban todas cubiertas con sus velos delante del rostro, y pusose el Santísimo Sacramento con gran devoción y alegría de todo el pueblo; y porque antes el Monasterio se llamaba de S. Joseph, juntó los dos nombres la Santa Madre, y hizo que se llamase de allí adelante

lante San Joseph de nuestra Señora de la Calle. Estando la Santa Madre en esta fundacion de Palencia, tuvo nueva como habia venido el Breve de la separacion, para que así Frayles, como Monjas de la nueva Reformation de los Descalzos, tuviesen Provincial de su misma profesion, á quien obedeciesen como á Prelado, sin que se entremetiesen mas en su gobierno los Padres de la mitigacion; y asimismo supo como ya el Breve estaba puesto en execucion, y habia sido elegido por Provincial el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios. Fue este un dia para la Santa de grande contento, por ser una cosa que ella deseaba, y esperaba ver cumplida, como su glorioso Padre S. Alberto se lo habia dicho en Segovia. Estuvo en Palencia algunos dias: dexó por Priora á la Madre Isabel de Jesus, y por Supriora á la Madre Beatriz de Jesus, y de alli dió traza cómo ir á la fundacion de Soria, como veremos en el capitulo siguiente.

### CAPITULO XXXIII.

*Como la Santa Madre fue á fundar á la ciudad de Soria; y de lo demas que sucedió en esta fundacion.*

**A**Ntes que la Santa Madre saliese de Palencia recibió una carta del Dr. Velazquez, Obispo de Osma, y Confesor que habia sido suyo, siendo Canonigo de Toledo (á quien ella habia elegido para este ministerio por particular revelacion de Dios; porque tenia puestos los ojos el Señor en el talento de este gran varon, para que aprovechase á su Iglesia, porque fue despues no solo Obispo de Osma, sino tambien Arzobispo de Santiago, con grande exemplo y a provechamiento de

estas Iglesias), y queria su Magestad que primero tratase y comunicase á la Santa Madre, para que por este medio él se aprovechase de lo que en ella experimentaba, y se aficionase mas al exercicio y trato de oracion. Pues como el Obispo tuviese tanta noticia de la santidad de la Madre, luego pretendió que viniese á fundar á su Obispado; y para que esto se hiciese con comodidad, trató con una Señora principal y rica de Soria, llamada Doña Beatriz de Veamonte, que hiciese allí un Monasterio de Descalzas; y ella ofreció luego una casa muy buena, y el Obispo una Iglesia de la ciudad, llamada la Trinidad. Escribieron á la Santa Madre, rogandole hiciese allí una fundacion. Ella comunicó luego esta carta con el nuevo Provincial y Perlado de su Orden; y habiendoles parecido bien á ambos la comodidad que aquella Señora y el Obispo ofrecian, partió la Madre al principio de Junio para la ciudad de Soria.

Fue en su compañía aquel gran P. Fr. Nicolas de Jesus Maria, que despues fue primer General de los Descalzos, á quien ella amaba mucho, y estimaba grandemente su talento, santidad y virtud, y mirabale con ojos de padre, y de columna de su Religion, como despues lo fue. Llevó tambien en su compañía siete Monjas, entre las quales iba la Madre Catalina de Christo, muger santa, y de heroicas virtudes, las quales en vida fueron bien conocidas en toda su Orden, y despues de muerta las declara mas Dios nuestro Señor con muchos milagros, y con la incorrupcion del cuerpo de esta venerable virgen. Llegaron á Soria á trece del mes de Junio, y en el camino para su gasto y regalo envió el Obispo un Alguacil que las acompañase, y regalase á la Madre, y á todos los que venian con ella. Otro dia siguiente, que fue el de la fiesta del Santo Profeta Eliseo, se dixo la primera Misa en una sala de la casa, que por

por estar la Iglesia apartada de ella , fue necesario hacer un pasadizo , y en el entretanto se decia Misa en aquella sala , y el Obispo venia algunos dias á decirla , y confesaba y daba la comunión á la Santa , y á las Religiosas , á las quales solia decir , alabando á la Madre , que entendia era la mayor Santa que Dios tenia en la tierra.

Estuvo allí la Santa un poco de tiempo , hasta que se hizo un pasadizo desde la casa que aquella Señora les habia dado hasta la Iglesia , en lo qual se tardaron algunos dias , y se pasó algun trabajo , y acabóse para el dia de la Transfiguracion , y entonces se puso el Santísimo Sacramento en la Iglesia con grande fiesta y solemnidad del pueblo. Fue la vocacion del Monasterio de la Santísima Trinidad , por haberlo pedido así la Fundadora , la qual estaba contentisima con su Monasterio: Pagóle nuestro Señor esta buena obra que hizo , y otras muchas buenas , en que tomase el habito de Monja , y muriese en la Religion en la manera que ahora diré. Era esta Señora natural de Pamplona , hija de D. Frances de Veamonte , Capitan General de la guarda del Emperador : habiase casado en la ciudad de Soria con un hombre muy poderoso y rico , llamado Juan de Vinuesa ; murió el marido , quedando ella sin hijos , y de los bienes gananciales le cupieron en su parte cincuenta mil ducados , y todos los distribuyó en obras del servicio de Dios. Despues de haber hecho este Monasterio en Soria á cabo de algunos años , ayudó á fundar otro en Pamplona , donde ella tomó el habito ; y habiendo vivido con gran Religion , murió en el año de mil seiscientos dos , llena de años y de virtudes , dexando fundados dos Monasterios.

La Santa Madre se partió á diez y seis de Agosto de Soria para el Convento de S. Joseph de Avila , de-

xando por Priora á la Madre Catalina de Christo , verdadera hija é imitadora de su espíritu , y llevó consigo á su fiel compañera Ana de S. Bartolomé , á quien la Madre amaba y estimaba en mucho. Pasó en el camino grandes trabajos , porque muchas veces estuvo en peligro de trastornarse y despeñarse del carro , que por no saber el carretero el camino , descarriado y perdido venia á dar en pasos muy peligrosos. Llegó al fin la Madre á Avila bien fatigada y cansada del camino.

En este tiempo que la Santa estaba en Soria , acabando yo de ser Prior de Zamora , enviaronme mis Perlados á morar á la Rioja , y pasando por Osma , supe del Obispo ( que ya habia vuelto de Soria , que era muy grande amigo y conocido mio ) que la Madre estaba haciendo una fundacion en aquella ciudad , y que habia de venir presto alli. Fue para mí una nueva de grande alegria y contento. Llegó aquel dia á las ocho de la noche ; yo la fui á recibir á la puerta , y al baxar del carro saludéla , y preguntandome que quien era ( porque como tenia el rostro cubierto con el velo , y era de noche , aun no me habia conocido ) , y diciendole yo que Fr. Diego de Yepes , ella calló , y yo me encogí , temiendo si me tenia olvidado , ó no le era agradable mi presencia. Estando despues á solas , le pregunté qué habia significado aquel silencio quando le dixé quien era , que me habia dado mucha pena y admiracion juntamente ? Ella me respondió : *Turbéme un poco , porque se me representaron dos cosas , que ó debeis de ir penitenciado de vuestra Orden , ó que quiere nuestro Señor pagarme el trabajo de esta fundacion con toparos aqui.* Yo me consolé con este favor , y le dixé , que lo primero era verdad ; mas que lo segundo no queria Dios que lo fuese. Dixo el tiempo que me habia de durar la penitencia , y disimuladamente me respondió , diciendome : *Que me corriese quando se me acabase , que bien*

bien mostraba no estar bien determinado á padecer, pues hacia caso de tan pocas cosas. Y así se cumplió, como ella se lo dixo á Ana de S. Bartolomé su compañera, señalándole el tiempo que me habia de durar mi trabajo.

CAPITULO XXXIV.

*Como la Santa Madre fue elegida en Avila por Priora, y desde alli envió á fundar el Monasterio de San Joseph de Granada.*

**L**egó la Santa Madre á S. Joseph de Avila al principio de Septiembre del mismo año de mil quinientos ochenta y uno. Vino á verla luego el P. Provincial Fray Geronimo de la Madre de Dios, que entonces estaba en Salamanca en la fundacion del Colegio de Frayles Descalzos de aquella ciudad. Y como las Monjas de Avila viesen á la Madre tan cansada de los trabajos que habia padecido en las fundaciones, trataron con el P. Provincial la hiciese Priora de aquel Convento, con lo qual se remediaria tambien la necesidad del que la padecia muy grande en lo temporal, porque ya tenian por experiencia que donde estaba la Santa Madre nunca faltaba nada. Dieron traza que la Priora (que entonces era la Madre Maria de Christo) renunciase el oficio, y ella lo hizo con mucho gusto; y el Provincial con votos de las Monjas hizo Priora á la Santa, declarando, que aunque fuese á Burgos (que se trataba entonces de aquella fundacion), no dexase de ser Priora, como lo habia hecho otras veces, sino antes quedando la Supriora por Vicaria, gobernase la Madre en ausencia por cartas.

Comunicó la Santa con el P. Provincial que convenia efectuar la fundacion de Burgos, de la qual habia muchos dias que trataba, y nuestro Señor la daba mucha

cha prisa á que la hiciese. Quisiera el P. Provincial tuviera primero la licencia del Arzobispo de Burgos. A la Madre le parecia que bastaran las cartas que tenia suyas, en que le pedia que fuese á fundar, y que no seria necesaria mas licencia. Con todo insistia el P. Provincial en que alcanzase primero la licencia, temiendo no se viese despues en algun trabajo y afrenta. La Santa Madre le dixo estas palabras: *Ahora mire Padre, las cosas de Dios no han menester tanta prudencia, ni se hacen cosas graves de su servicio, buscando todas las comodidades que habemos menester; aquella fundacion ha de ser de gran servicio de Dios, y si mas se dilata, no se hará: aventuremonos y calle, que mientras mas padecieremos, mejor será; y sepa Padre, que el demonio pone gran fuerza para que no se trate de ella; pero no obstante esto, mire vuestra Reverencia lo que manda, que eso será lo mas acertado.* Con esta determinacion que vió en la Santa, se resolvió el P. Provincial en el mesmo parecer que ella tenia. Determinó de acompañarla quando fuese á esta fundacion, y en el entretanto se volvió á Salamanca á concluir la de aquel Colegio.

En este tiempo estaba en el Convento de los Martires de Granada por Prior el P. Fr. Juan de la Cruz, hombre muy espiritual y muy santo (de quien ya hicimos mencion), y era Vicario Provincial de la Provincia de Andalucía el P. Fr. Diego de la Trinidad. A ambos les pareció seria una obra de gran servicio de nuestro Señor, y de mucha reformation de las costumbres de aquella ciudad, que la Madre viniese allí á fundar un Monasterio de Monjas. Trataronlo con la Madre Ana de Jesus, que entonces habia acabado de ser Priora de Veas. Aunque las comodidades de la ciudad eran pocas é inciertas, acordaron de escribir á la Santa Madre, y al P. Provincial, para que le hiciese venir á aquella fundacion.



cion. El P. Provincial remitió este negocio al parecer y arbitrio de la Santa, á la qual le tenia ya dadas sus veces, para que ella hiciese y ordenase en los Monasterios de Monjas, como si fuera Provincial de ellas, porque tenia mandado que como á tal la obedeciesen. La Madre que tenia puestos los ojos y el corazón en la fundacion de Burgos, respondió á la Madre Ana de Jesus: *Que no podia ir á la fundacion de Granada, porque nuestro gran Dios mandaba otra cosa; que ella quedaba muy cierta se habia de hacer todo muy bien en Granada, y que entendia queria Dios la hiciese ella, y que esperaba la habia de ayudar mucho su Magestad.* Ya que la Santa Madre no pudo ir allí, envió desde Avila dos Monjas para que acompañasen á la Madre Ana de Jesus: la una fue la Madre Maria de Christo, que habia sido allí Priora, y la otra Antonia del Espiritu Santo, que era una de las quatro primeras; y de Toledo tambien envió á la Madre Beatriz de Jesus, sobrina de la Santa Madre.

Escogió la Santa á la Madre Ana de Jesus para esta fundacion, porque tenia mucha satisfaccion de su talento y espiritu, y de otras buenas partes que el Señor le ha dado (que por ser viva, y tratar yo aqui solamente de las que están ya muertas), las dexaré de escribir, y juntamente otras particularidades que en esta fundacion le pasaron.

Detuvieronse las Religiosas en Veas; hasta que en Granada el P. Vicario Provincial tuviese licencia del Arzobispo, y alquilada casa para la fundacion, porque todas las demás comodidades, que parece al principio se habian ofrecido, se habian desaparecido y vuelto en nada; y asi quedaban fiados solo de la Providencia divina. Ya se contentara por entonces el P. Vicario si tuviera la licencia del Arzobispo, que estaba muy recio en no  
que-

querer admitir nuevo Monasterio ; porque en aquella tierra habian precedido años de grande esterilidad, y se habia padecido tanta hambre, quanta muchos años antes no se habia visto. Pues como al Arzobispo le tratasen de fundar Monasterio pobre y sin renta ; cuyo sustento habian de ser las limosnas del pueblo, quando mas lo consideraba, mas resistia á la fundacion, pareciendole á él, que era mas tiempo aquel de deshacer si pudiera los Monasterios hechos, que de fundarlos de nuevo. Apretabasele con esta consideracion el corazon, y cerrabasele las puertas de la voluntad, de manera que aunque dos Oidores, los mas graves y antiguos de aquella Audiencia, que era el Lic. Laguna, que ahora es Obispo de Cordova, y D. Luis de Mercado, le importunaron sobre esto muchas veces, jamas pudieron alcanzar de él que diesé la licencia, ni aun esperanzas de ella. Acordó el P. Vicario Provincial juntamente con la Madre Ana de Jesus, que era la que iba nombrada por Priora, seria bien alquilar una casa, y venirse de secreto á ella, y desde alli pedir la licencia al Arzobispo, creyendo se moveria á darla ver las Monjas dentro de la ciudad. Costó harto trabajo el buscar casa acomodada, y al fin con el favor de los Oidores se halló tal, qual les parecia convenia para el proposito.

Salieron las Monjas de Veas con grande contento y prisa para su fundacion, y á la primera jornada llegaron á un lugar llamado Daifuentes, y estando tratando la Madre Ana de Jesus con el P. Fr. Juán de la Cruz (varon verdaderamente Santo), qué medio tendrian para que el Arzobispo quisiese admitir aquel Monasterio, dables cuidado á los dos el suceso ; pero no perdian la esperanza, de que el Señor (en cuya mano están los corazones de los hombres) habia de inclinar el suyo á una causa tan piadosa y tan justa. O gran bondad del Señor,

ñor , y qué maravillosas son sus trazas , y los medios que escoge para los fines que pretende ! Aquella misma noche que estaban las Monjas en Daifuentes , con temor si el Arzobispo las habia de admitir en su tierra , oyeron un trueno tan espantoso y terrible , que como despues se supo , despidió de sí un rayo que cayó en Granada en la propia casa del Arzobispo , cerca de donde dormia . Hizo mucho estrago en su palacio , porque le quemó parte de su librería , y mató algunas bestias de su caballeriza ; y le atemorizó tanto , que con la turbacion cayó enfermo , y con el temor se ablandó para dar luego la licencia que antes con tantos ruegos no se habia alcanzado . Las Monjas prosiguieron su camino ignorantes del suceso , y antes de llegar á Granada , supieron como el dueño de la casa que habian concertado se habia salido fuera del concierto , porque como entendió que era Monasterio , aunque hubo muchos favores , y le ofrecian grandes fianzas , jamás quiso consentir en que alli se fundase Convento . Llegaron las Religiosas á Granada dia de S. Sebastian á las tres de la mañana año de mil quinientos ochenta y dos , y fueronse á apear en casa del Oidor D. Luis de Mercado , y él les señaló un quarto de ella mas acomodado para estar con recogimiento : fueron muy bien recibidas de Doña Ana de Peñalosa su hermana , señora viuda muy principal y virtuosa , que les ayudó mucho en aquella fundacion .

Luego que amaneció envió la Madre Ana de Jesus á suplicar al Arzobispo les viniese á dar su bendicion , y á decir la primera Misa , porque no la oirian hasta que , ó su Señoría se la viniese á decir , ó les ordenase lo que habian de hacer . El Arzobispo viniera segun estaba ya de trocado y gustoso con el nuevo Monasterio , y asi lo envió á decir ; pero por estar todavia en la cama del asom-

bro que le habia causado el rayo, envió en su lugar al Provisor para que dixese la primera Misa, y pusiese el Santisimo Sacramento, y él lo hizo como el Arzobispo se lo mandó. Acudió mucha gente de toda la Ciudad, todos muy gozosos de ver una Religion tan santa en su tierra; y aunque la devocion de la Ciudad, y el gusto que mostraban de que hubiesen venido á ella Monjas Descalzas era muy grande, ellas padecian gran necesidad y pobreza; porque como estaban en una casa tan principal y tan rica, todos se descuidaban, pareciendoles sobrarian sus limosnas, estando en parte donde se hacian tantas á pobres; y era la causa que aquella Señora pensaba que las Monjas eran proveidas de las limosnas del pueblo, y asi era limitada la que les hacia, y mucho lo que ellas padecian por esta causa. De suerte que era necesario que los Padres Descalzos partiesen con ellas de la pobreza que tenian, y comida que Dios les daba.

Con el exemplo y encerramiento del nuevo Monasterio se movieron muchas doncellas de la Ciudad á pedir el habito, y entre muchas apenas se hallaba quien tuviese talento y partes para profesion tan estrecha y perfecta, y asi las iba despidiendo buenamente la Madre Priora, con ocasion que no tenian casa ni comodidad. Andaban con mucho cuidado buscando alguna donde se pudiesen pasar: hallaron una alquilada, donde se mudaron al cabo de siete meses que habian estado en casa de aquella Señora. Luego comenzaron á dar el habito á algunas novicias, y recibieron de una vez seis doncellas de las mas nobles y principales de aquella Ciudad, las quales por orden de sus Confesores, y sin licencia de sus padres, movidas de nuestro Señor, hollaron el mundo, poniendo debaxo de los pies los deleites y gloria que él estima, y á todas juntas les dieron el habito con mucha solemnidad, y harta turbacion de

sus deudos, y admiracion de toda la Ciudad, que les parecia cosa recia que personas tan delicadas hubiesen de emprender vida tan aspera y penitente. Pasados algunos dias con los dotes de estas personas, y de otras que se fueron recibiendo, compraron unas casas del Duque de Sesa que estaban en un muy buen sitio de la Ciudad; y aunque hubo muchas dificultades, por ser de mayorazgo; pero todas las allanó nuestro Señor, hasta que se vino á efectuar la venta, y con esto quedaron las Religiosas muy bien acomodadas en lo temporal, y mucho mas en lo espiritual; porque desde el principio de aquella fundacion hubo en aquella casa mucho espiritu de oracion, mucho recogimiento y religion.

### CAPITULO XXXV.

*Como nuestro Señor mandó á la Santa Madre fundase un Monasterio en Burgos.*

**E**Stando la Santa Madre ya cercana á su muerte, y en visperas de gozar aquella gloria y descanso que el Señor en su Reyno le tenia guardada, para que ésta fuese mayor, disponia nuestro Señor las cosas como ella padeciese mayores trabajos, que son á los que en la otra vida corresponde mayor premio; y asi le mandó ir á esta fundacion de Burgos, donde como los que habian de ser remate de los muchos que antes habia padecido, fueron grandisimos, como ahora contarémos

Habia seis años que algunos Padres graves de espiritu y letras de la Compañia de Jesus persuadian á la Santa sería servicio de nuestro Señor hiciese una fundacion en Burgos; y por otra parte estando ella en Valladolid (como arriba referimos, tratando de la fundacion de Palencia y de Burgos) le mandó nuestro Señor

ñor las hiciese y procurase entrambos, diciendole: *Que de qué temia, que cuándo le habia faltado? El mismo soy, no dexes de hacer estas dos Fundaciones.* Pasando pues entonces por Valladolid el Arzobispo de Burgos D. Christoval Vela, que venia nuevamente electo á tomar la posesion de su Arzobispado, hablóle á instancia de la Madre D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Palencia, pidiendole licencia para fundar un Monasterio en Burgos. El respondió, que la daria de muy buena gana; porque como era natural de Avila, conocia muy bien á la Santa, y tenia muy entera satisfaccion del grande fruto que hacian sus Monasterios donde quiera que estaban. Trató otra vez estando la Madre en la fundacion de Palencia con el Obispo, que volviese á escribir de nuevo al Arzobispo sobre la fundacion del Monasterio; y él respondió, que de su parte estaba llana y cierta la licencia; pero antes que fuese procurase la de la Ciudad, porque ó habia de ser el Monasterio de renta, ó si era fundado con pobreza, habia de ser con consentimiento del Regimiento de la Ciudad.

Estando la Santa Madre en Palencia estaba allí una señora de Burgos, llamada Catalina de Tolosa, muy sierva de Dios, y de mucha caridad, tenia quatro hijas Descalzas en la Orden, dos se habian recibido en Valladolid, y otras dos en la fundacion de Palencia, y fue el Señor servido que ella tambien despues de haber enviado á la Religion de los Descalzos otros dos hijos, y otra hija que le quedaban (como otra Santa Felicitas los suyos al martirio) ella vino despues á hacer el mismo sacrificio de sí á Dios. Trató pues con esta señora la Madre le buscase en Burgos una casa alquilada, y le comprase rexas y torno, pareciendole que no haria mas que llegar, y tomar la posesion. Ella se dió tan buena maña, que no solo hizo esto, sino que pro-  
cu-

curó la licencia de la Ciudad, obligandose á dar casa para el Monasterio, y la comida y sustento, y todo lo demás que les faltase á las Monjas, con un animo muy liberal y generoso. La Santa Madre (como ya habemos contado) fue desde Palencia á Soria, y desde allí volvió á Avila, de donde envió á fundar la casa de Granada; y estaba con grande deseo de ir á Burgos, pero con mucho miedo de ponerse en camino, porque esto era al fin de Diciembre de mil quinientos ochenta y uno, y con sus enfermedades (de las cuales estaba ya muy acosada) temia mucho el rigor del invierno, y los frios, que suelen ser recisimos en aquella Ciudad. Pensaba entre sí sería bueno enviar á la Priora de Palencia; pero nuestro Señor que tenia guardados para ella estos trabajos, como tambien la corona de ellos, le habló entonces y dixo: *No bagas caso de los frios, que yo soy el verdadero calor; el demonio pone todas sus fuerzas para impedir aquella fundacion, ponlas tú de mi parte para que se haga, y no dexes de ir en persona, que se hará gran provecho.*

Por estas palabras que le dixo el Señor, entendió que estaba ya dada la licencia de la Ciudad, lo qual ella hasta entonces no habia sabido, y probóse bien con la experiencia eran palabras de Dios; porque (como ella escribe) le dió tan poca pena el frio con haber estado todo aquel invierno en Burgos, que con estar tan flaca y enferma, decia lo habia sentido tan poco como si estuviera en Toledo; ni menos se hubiera hecho la fundacion, si ella no hubiera ido por su persona, porque otro que su animo invencible no esperára ni sufriera tan contrarios golpes, ni contrastára tantas dificultades como en esta fundacion se ofrecieron, como se echará de ver por lo que adelante diremos. Determinóse luego ir á Burgos, y asi se partió de Avila otro dia

dia despues de año nuevo de mil quinientos ochenta y dos.

Llevó consigo por su compañera á Ana de S. Bartolomé, y de Alba y de Palencia sacó seis Monjas ; de suerte que por todas eran ocho. Tambien la fue á acompañar el Padre Provincial de los Descalzos, con otros dos compañeros suyos, que fue una compañía de harto consuelo para la Santa Madre, y de harta ayuda y alivio para los trabajos de su camino.

Desde que salió de Avila comenzó á experimentar los trabajos de la fundacion ; porque fue mucha el agua y la nieve, y á ella le comenzó á cargar la perlesía de que era mucho tocada. Llegó á Valladolid, donde el mal le apretó tanto, que dixeron los medicos, que si no salia presto de alli, le cargaria la enfermedad de suerte, que no le fuese posible ponerse en camino tan presto. Con esto pasó luego á Palencia, donde acudió tanta gente al tiempo que la Madre se habia de apeaar, para verla y oirla hablar, y para que les echase su bendicion, que apenas podia salir del coche. Las Monjas la recibieron con grande contento, cantando un *Te Deum laudamus*, como lo hacian en los demás Monasterios ; y en señal de la grande fiesta que con su Madre tenian, aderezaron muy bien el claustro, pusieron muchos altares, como si ya fuera canonizada, y la hubieran de poner en alguno. Rogaronle mucho se detuviese alli algunos dias, y parecia forzoso el condescender con su peticion, porque el tiempo estaba tan metido en agua, y los caminos con tantos lodos y arroyos, que serían mas á propósito barcos para vadearlos, que carros para andar por ellos.

La Santa Madre insistia en que se habia de partir, y por no parecer temeraria en su resolucion, envió primero un hombre que tomase experiencia de los cami-



nos, y avisase si era posible el caminar por ellos. El hombre traxo muy malas nuevas, y estando la Madre pensativa, dixole nuestro Señor: *Bien podeis ir; no temas, que yo seré con vosotros.* Con estas palabras se atrevió á salir, aunque á los ojos humanos parecia temeridad y locura; pero el Señor que habia dado la palabra, no faltó en la obra y execucion de ella, porque aunque tuvieron muchos peligros y trabajos, de todos salieron muy bien. A veces eran tan grandes los lodos y atolladeros, que no siendo posible salir de ellos los carros, era necesario algunos ratos apearse la Santa y sus compañeras, y no era este el peor partido segun el peligro grande que llevaban los carros de trastornarse. Vió la Madre subiendo por una cuesta el carro de sus compañeras trastornarse, de suerte que sin remedio iban todas á caer en el rio, si un mozo de los que llevaban que lo vió no se hubiera asido de la rueda alta, porque de la parte baxa no fuera posible (por ser tan agria la cuesta) muchos hombres juntos ser parte para detenerle; y fuera imposible que uno solo tirando de la rueda de arriba la detuviera, si no pusiera el Señor su mano para querer librarlas de aquel peligro. Dióle grande pena á la Madre este suceso, y desde entonces ordenó, que siempre el carro donde ella iba fuese delante, para que en los malos pasos y peligros que se ofreciesen fuese ella la primera.

Llegaron aquella noche á una venta tan desacomodada, que una cama no habia para la Santa, que segun iba de enferma, tenia harta necesidad de ella. Pero dabanles tales nuevas del camino que quedaba de alli á Burgos, que les parecia acertado detenerse alli algun dia, porque habian de pasar por unos pontones (que asi los llaman) que están cerca de Burgos, y era tan grande la inundacion de las aguas, que subia media va-

ra encima de ellos , y de una y de otra parte estaban todos cubiertos , y no se veía por mucho espacio sino agua y Cielo , y si no tomaban por medio de lo alto de los pontones eran perdidos y anegados : de suerte que parecia gran temeridad entrar por ellos , particularmente con carros. Las Monjas se confesaron para pasar , y pidieron á la Santa Madre su bendicion , y decian el Credo ; ella , aunque no dexó de temer , pero con grande animo y alegria , y sin turbacion ninguna , hizo que su carro pasase adelante , y animó á sus Monjas , diciendolas : *Ea mis hijas , qué mas quieren ellas que si fuere menester ser aqui martires por amor de nuestro Señor ? dexenme , que yo quiero pasar primero , y si me ahogare , ruegales mucho que no pasen.* Pero no era mucho tuviese este animo , porque á la entrada del agua le dixo el Señor : *No temas hija mia , que aqui voy.* Vieron algunos de los que iban alli ir las ruedas del carro de la Santa Madre por encima del agua. Como la Madre pasó delante aseguró el paso á los demás , y todos pasaron sin ningun peligro , y con mucha alegria de verse libres de tantos trabajos.

Llegaron á Burgos á veinte y seis de Enero , donde fueron muy bien recibidas y hospedadas de Catalina de Tolosa. Venia la Madre con calentura , que no se le habia quitado en todo el camino , y una enfermedad en la garganta , que le apretaba de manera que no podia comer sino con mucho dolor , de que se le hizo una llaga que escupia sangre ; dieronla aquella noche unos vomitos , y unos vahidos y flaqueza de la cabeza tan fuertes , que no le dieron lugar para levantarse otro dia á negociar , y asi fue necesario ponerla en una camilla , en un aposento que tenia una ventana con rexa , la qual salia á un corredor ; y puesto un velo en la rexa , los que venian á visitarla estaban por defue-  
ra,

ra, y negociaban y trataban lo que se ofrecia. Vinieron luego de parte de la Ciudad á visitarla, mostrando el gran contento que tenian de su venida, y el gusto de haber dado ellos su licencia para que fundase allí un Monasterio de su Orden. Parecióle á la Santa Madre estando la Ciudad tan bien puesta, estaba todo su negocio llano; pero fue muy diferente de lo que ella pensaba, porque le faltaba mucho mas por padecer, como se verá en el Capitulo siguiente.

### CAPITULO XXXVI.

*De la gran contradiccion que hubo para fundarse el Monasterio, y como despues de algunos dias y trabajos grandes de la Santa Madre se fundó, y ella se partió para Alba.*

**L**uego otro dia de mañana que llegó la Santa Madre á Burgos, el Padre Provincial que venia en su compañía, fue á visitar al Arzobispo á pedirle bendiccion para tomar la posesion, pensando, que como antes lo habia ofrecido, no repararia en dar la licencia luego. Hallóle tan alterado y enojado de que la Madre se hubiese venido sin su licencia, como si él no lo hubiera mandado, ni se hubiera tratado con él cosa alguna en este negocio. Y al fin despues de haber dado y tomado, se resolvió con el Padre Provincial en que no daria la licencia si no habia renta y casa propia, y que la renta no habia de ser de lo que traxesen las Monjas de dote; y que no habiendo esto, se podrian volver, porque de otra suerte no se fundaria el Monasterio. Todo era traza y ardid del demonio, para hacer imposible el negocio, y que se volviesen sin efectuar nada. Pidieronle licencia para que en una pieza de la casa donde

estaban les dixesen Misa , y menos la quiso dar : de suerte que las pobres Monjas no oían Misa sino los dias de fiesta , y entonces iban muy de mañana á una Iglesia con hartos lodos y aguas , que los habia entonces muy grandes en Burgos.

A cabo de tres semanas que anduvieron con el Arzobispo en demandas y respuestas sobre el modo que habia de haber en la renta , y viendo que estaba tan fuerte como al principio , la Santa Madre se determinó de ir ella en persona á hablarle , pareciendole le rendiria , como habia hecho á otros en semejantes ocasiones. Quiso Dios que negociase tan mal en él como otras personas que le habian hablado , y pedido este negocio , aunque quíen la viera con el alegria que venia despues de haberla despedido el Arzobispo con mucha desgracia , pensára que habia negociado todo quanto queria. Lo que mas pena le daba á la Madre era ver que el Padre Provincial andaba muy disgustado , y casi con determinacion de que se volviesen todos , pareciendole no habia esperanza de que el Arzobispo mudára de parecer , y que no era bien estuviesen tantas Monjas fuera de su Monasterio , y tambien se le ponía delante la grande falta que la Santa hacia para otras fundaciones. La Madre , como sabia de cierto era voluntad de nuestro Señor se hiciese aquella fundacion , no le parecia era conveniente dexarla de la mano , y estaba harto affligida por ver la pena que su Provincial tenia , y entonces le dixo el Señor : *Ahora Teresa ten fuerte.* Con esto procuró con mas animo persuadir al Padre Provincial que se fuese , porque habia de predicar aquella Quaresma en Valladolid , y que la dexase á ella en Burgos. Hizolo asi el Padre Provincial , dexando en su compañía á uno de sus compañeros llamado Fr. Pedro de la Purificacion , y luego dió orden la Santa Madre , viendo que

que aquel negocio iba á la larga , que le diesen unas piezas en el Hospital de la Concepcion , y pasarse á estar en él , por haber alli Sacramento , y decirse Misa cada dia , y aun en esto hubo harta contradicion y dilacion de parte de los Cofrades , que sospechaban se habian de alzar con el Hospital , y hacer en él Monasterio. Entraron en el Hospital vispera de S. Mathias Apostol , la Madre y sus compañeras , y era la casa tan pobre y llena de enfermos , que de los quejidos y malos olores , y muchos ratones , y otras sabandijas asquerosas no se podian valer ; pero lo que mas sentia la Madre era ver lo que padecian sus compañeras , porque ella ya tenia por gloria el padecer , y por deleyte verse en aquella pobreza.

Andaban á buscar casa con mucho cuidado para que el Arzobispo diese licencia , porque ya aquella señora Catalina de Tolosa salia á darles renta despues de su muerte. Habiendo buscado la casa muchos dias no la hallaban que les contentase , hasta que la Santa descubrió una que le pareció conveniente para su propósito. Pedianle por ella al parecer de algunos mas precio de lo que era su valor , y aunque estaba determinada de comprarla , reparaba en los dineros , y entonces le dixo nuestro Señor : *En dineros te detienes ?* Con estas palabras entendió era voluntad de Dios la comprase : concluyó luego la venta vispera del glorioso S. Joseph , á quien habian rogado mucho la Madre y sus compañeras les diese casa para su dia , y luego se hicieron las escrituras. El Arzobispo ( que con el trato de la Santa Madre estaba mas blando ) mostró holgarse mucho quando supo que tenian casa , y vino dos veces á ver á la Santa al Hospital , y una á la casa que habia comprado , pero nunca quiso dar su licencia , ni aun para que les dixesen una Misa en ella los dias de fiesta hasta que tuviese la renta cierta y asegurada.

Habia ya cerca de quatro meses que estaban en Burgos , y no habia aún esperanza cierta de la licencia del Arzobispo. Y viendo la Santa que no se reparaba en cosas de sustancia , y que todos eran palillos é invenciones del demonio , y que al cabo le habian de aprovechar muy poco , solia decir con mucha gracia, *que era el diablo necio el que allí les hacia la guerra.* Esperaba el suceso con grande animo y longanimidad , y aunque todos perdian la esperanza , considerando la entereza del Arzobispo , jamás ella desmayaba un punto; y asi sucedió , que en este tiempo el compañero que el Padre Provincial le habia dexado , estaba tan cansado de las largas del Arzobispo , que desesperado del buen suceso persuadia de nuevo á la Santa que se fuese , ó le diese á él licencia para venirse. Ella que sabia ya bien el termino que tenia Dios señalado para dar fin á aquel trabajo , le dixo: *Mire Padre, no tenga pena, que el Santisimo Sacramento estará puesto antes de ocho dias.* Y fue asi, porque el Obispo de Palencia, á quien el Arzobispo habia dado palabra de dar licencia , sabiendo lo que allí padecia la Madre ( á quien él amaba tiernamente ), le volvió á escribir de nuevo , y entonces el Arzobispo la dió , y se puso el Santisimo Sacramento con grande solemnidad á nueve de Abril de mil quinientos ochenta y dos años : llamóse el Monasterio San Joseph de Sta. Ana, dixo la primera Misa el señor Doctor Manso, que ahora es Obispo de Calahorra, que por aquel tiempo fue Confesor de la Madre , y ella le profetizó habia de venir á la dignidad que ahora tiene. Predicó el Arzobispo, y dió á entender la gran satisfaccion que tenia de la Santa y su Religion, mostrando grande pesar de la dilacion que habia habido en la fundacion.

Estando en este tiempo la Madre y sus Monjas muy contentas de verse ya en su casa y clausura , el dia de la

1a Ascension creció tanto el rio , y fue tanta el agua que entró por la Ciudad , que se comenzaban á despo- blar los Monasterios por no perecer en ellos , y se hun- dian casas , y se desenterraban los muertos , y el nuevo Monasterio tenia mas peligro , por estar en un llano , y mas cerca del rio que otros , aconsejaban á la Madre que hiciesen ellas lo que otras Religiosas , que era salir de la casa ; pero nunca quiso sino poner el Santisimo Sa- cramento en una pieza alta , y que las Monjas se reco- giesen en ella , y dixesen Letanías , hasta que cesó aquel trabajo. Decia el Arzobispo , y decianlo tambien muchos en la Ciudad , que por haber estado alli la Santa Ma- dre habia dexado Dios de hundir aquel lugar. Nombró por Priora de esta fundacion á la Madre Tomasina Bautista , que lo habia sido primero en Alba , y por Supriora á Catalina de Jesus , que la habia traído de Valladolid.

No quisiera la Madre salir de Burgos antes de ver alguna comodidad temporal en el Monasterio , y que algunas tomáran el habito , con que se fuese acomodo- dando la casa ; y estando ella en este deseo y cuidado. le apareció nuestro Señor , y le dixo : *En qué dudas? que ya esto está acabado , bien te puedes ir.* Entendió la Santa por estas palabras , que el Señor tomaba á su cargo el sustento del Monasterio , y asi pareciendole que ya estaba alli de valde , se determinó partir luego para Avila , donde era Priora , y habia harta necesi- dad de su presencia ; pero por la ocasion que adelan- te dirémos le fue forzoso el ir primero á Alba , donde acabó sus dias , como se verá en los Capítulos si- guientes.

## CAPITULO XXXVII.

*Del modo y religion con que caminaba la Santa Madre Teresa de Jesus en todas estas fundaciones.*

**Y**A que habemos dicho de las fundaciones que esta bienaventurada Madre hizo , será bien para que mas claramente se vea el espiritu de Dios que en ella vivia , antes que contemos su muerte , que digamos el modo y traza que la Santa guardaba , no solo en el camino , sino tambien quando pasaba por algun Monasterio , asi de su Religion , como de otras, y del gobierno y constituciones que ordenó tan avisado y prudente para los Conventos de Monjas.

Pimeramente quando la Santa Madre caminaba procuraba llevar consigo algunos Religiosos de la Orden, quando los habia , y juntamente algun Clerigo que fuese persona de buena vida y fama. De ordinario la acompañaban el P. Julian de Avila , persona de mucha virtud y christiandad, como arriba habemos dicho. La primera hacienda en llegando al Lugar era oir Misa , y ella comulgaba cada dia, y esto por mas negocios y prisa que tuviese, nunca se habia de dexar. Llevaba siempre algunas compañeras, unas para dexar en la fundacion , y otras para traerlas de ordinario consigo ; entre las demás escogió para oficio de compañera á la Madre Ana de S. Bartolomé, que hoy vive, y es Priora en París, Religiosa tal , qual habia de ser la que la Madre eligió entre tantas, y en la que puso los ojos para su compañía y consuelo. Caminaban la Santa y sus compañeras de ordinario en carros , por parecerle que era caballeria mas pobre y mas llana que la de los coches.



Iban dentro las Religiosas con gran recogimiento, porque aun en el camino, estando donde pudiesen ser vistas de personas seglares (aunque fuesen mugeres) jamás quitaban los velos, y si alguna se descuidaba en esto, la reprehendia la Santa, y eso mismo guardaba ella con mucha puntualidad y rigor.

Quando llegaban á las posadas procuraba un aposento muy retirado y cerrado, donde las Religiosas descansasen, y quando no habia comodidad para esto (como suele acaecer en algunas ventas) servian las mantas de xerga, de paredes, y hacia sus apartamientos recogidos y honestos, para que asi ni viesen, ni fuesen vistas sus Monjas, y tuviesen menos trato y conversacion con nadie, que en esto tenia gran recato, como la que tan entrañablemente amaba toda honestidad y pureza, y asi ponia Tornera en una venta, como si estuviera en un Monasterio, para que de allá dentro tomase recados: finalmente caminaba con tanta religion y encerramiento como si estuviera en su casa.

Y porque los Santos son de la condicion de las piedras preciosas y resplandecientes, que un mismo precio y resplandor tienen en el arca y en la calle, la Santa Madre y su compañia, en quien resplandecian tantas virtudes, estando en sus Monasterios, no se escurecian ni añublavan en los caminos; porque entre los golpes del carro, molestia y cansancio de él tenian su oracion como en el coro, y para eso habia sus horas señaladas, y las median con un reloj de arena, como si estuvieran en el Convento, y muchas veces en los caminos á la Santa y á sus compañeras se les pasaba toda la noche en oracion vocal y mental. Tañian con una campanilla á las horas de silencio que su regla ordena, y lo guardaban tanto como si alli les obligara la regla. Y lo que mas es de maravillar que era tan grande el res-

peto y veneracion que tenian á la santidad de la Madre los que alli venian , que no solo los Clérigos , y la demás gente de su compañía ; peros los mozos y carreteros ( fuera de su natural condicion ) guardaban silencio , mientras las Monjas callaban. Despues quando tañian haciendo señal , que era acabado el tiempo del silencio , era grande el contento de ellas. Iban todas de buena gana con la Santa, ni se cansaban de los trabajos, ni se hartaban de la suavidad y gracia de sus palabras ; porque eran sobre toda manera apacibles y alegres para todos. Sacaba de lo que se ofrecia por el camino platicas de Dios, con que entretenia y compungia mucho á los que la acompañaban , y los que solian ir otras veces jurando y jugando , gustaban mas de oirla que de quantos placeres entonces podian tener , como lo confesaban muchas veces.

Procuraba la Santa Madre Teresa que todas las que iban en su compañía diesen la obediencia ( que á ella le era tan debida por su oficio y por su persona ) á algun Religioso , si alli venia , y sino al Sacerdote que las acompañaba , y ella era la primera que le obedecia. Y era tanto el amor que tenia á esta virtud, que en haciendo en qualquiera fundacion Priora ( la qual ella con su autoridad la puso y eligió por muchos años ) luego le daba la obediencia , y se sujetaba á ella , no como Fundadora , sino como una de las menores subditas del Convento , pidiendo licencia para todo quanto habia de hacer. Lo mesmo guardaba quando llegaba á qualquier Monasterio de Monjas de otra Orden, que luego se ofrecia á la obediencia de la Perlada, como si lo fuera suya.

En la pobreza era extremada (si extremo puede haber en esta virtud tan excelente) muchas veces salia del Monasterio sin llevar cosa ninguna para su camino , y con esto jamás le faltó lo necesario, como ni tampoco la confian-

fianza en Dios. Aquella fundacion le daba mas gusto que se hacia con mas pobreza , y asi solia la Santa decir, que para fundar un Monasterio no habia ella menester mas que una campanilla , y una casa alquilada. Estando en una fundacion no quiso recibir un repostero ni un brasero que le ofrecian , pareciendole que ni lo uno ni lo otro podia servir para Monjas Descalzas. Y no solo estas cosas , pero otras de mucha estima no las queria admitir ; porque asi huía de las riquezas como otros las buscaban ; y asi acaeció , como lo testifica en su dicho la Duquesa de Alba Doña Maria Enriquez, que dándole ella (por saber su necesidad y pobreza) unas joyas de mucho precio y valor , la Santa Madre las recibió agradeciendoselo mucho , porque no pareciese que despreciaba sus dones ; pero en despidiendose de ella, llamó secretamente á la Camarera , y le dió las joyas para que se las volviese á la Duquesa, y ella quedó tan edificada y admirada de esto , quanto estaba no acostumbrada á ver semejante desprecio de lo que el mundo precia y adora. Habia procurado la Duquesa con gran instancia del Provincial de la Orden licencia para que la Santa Madre quando viniese al Monasterio de Alba la viese primero , y se apease en su casa antes de entrar en el Monasterio, que está en la misma Villa ; y como la Madre lo cumpliese asi como la obediencia se lo habia ordenado, fue tan bien recibida de la Duquesa quanto habia sido deseada. Rogóle que cenase con ella (porque habia llegado de noche á su casa) , pero la Santa en ninguna manera , con venir cansada y necesitada (qual se puede presumir de una muger cargada de tantas enfermedades y trabajos), no quiso condescender con su peticion , pareciendole no era justo estando su Monasterio en el mismo pueblo, comer un bocado fuera de él, y por esta ocasion, y por gozar mas de la Santa Madre,

mandó la Duquesa á todos los de su casa que cenasen, y ella se estuvo sin cenar hasta la media noche, que fue la hora en que la Santa Madre rompiendo con las importunaciones de la Duquesa para detenerla allí mas, se recogió á su Monasterio, de que quedó la Duquesa no menos admirada que edificada.

Era tambien muy puntual (como la que habia puesto Dios por Maestra y dechado de otras) en la observancia regular, porque demas de lo que habemos dicho del silencio y de la oracion, de la obediencia y recogimiento, y de las demás virtudes; yendo de camino tambien guardaba los ayunos de la Orden, tanto como si á ella con su poca salud y fuerzas la obligaran; y quando llegaba á los Conventos, no admitia, asi en la comida como en otras cosas, mas regalo que las Constituciones señalan para toda la comunidad. Llegó una vez bien fatigada, y con calentura del camino á un Convento: la Priora de él, conociendo su condicion, y que no habia de admitir un colchon para descanso, no solo del trabajo del camino, sino de sus enfermedades, quiso disimuladamente ponerle debaxo del xergon, que es la cama de las Descalzas (como si aquello le hubiera de dar gran descanso) echólo luego de ver la Santa Madre, y haciendolo quitar, reprehendió mucho á la enfermera que lo habia puesto.

En los caminos mientras su salud lo permitia guisaba la comida á las demás, como tambien lo hacia en los Monasterios, y de esto se preciaba mas que de Fundadora; porque con serlo de tantos Monasterios, no gustaba que se lo llamasen. Esto es lo que se puede decir del modo que en lo exterior guardaba la Santa quando caminaba; pero lo que no se puede decir es lo interior, y la oracion altisima en que aquella alma Santa iba toda empapada (si asi se sufre decir) y anegada en Dios:  
la

la caridad y zelo de las almas que en su pecho ardia, el deseo tan grande de padecer por Dios, las quales cosas obligaban á nuestro Señor para que la ayudase y esforzase mucho, y le diese una gran corona, y le hiciese merced que viese en sus dias, y comiese del fruto del arbol que habia plantado por sus manos, como el Señor se lo prometió en una revelacion que tuvo en el año de mil quinientos setenta y uno, donde le dixo estas palabras (*Adiciones á la vida num. 19.*): *Esfuerzate, pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tú esta corona; en tus dias verás muy adelante la Orden de la Virgen.*

## CAPITULO XXXVIII.

*Donde se ponen las principales Constituciones que la Santa Madre hizo para el gobierno de sus Monasterios de Monjas.*

**E**L que dió valor y esfuerzo mas que humano para que una muger pobre y desnuda de favores de la tierra fundase en toda España con tantos trabajos y contradiciones, tantos y tan ilustres Monasterios, el mismo Señor le pudo dar, como le dió, luz y prudencia divina para que los gobernase, y diese reglas y modo de vida acomodada para alcanzar tan alta perfeccion, como en ellos se profesa. Mas son que humanas las Constituciones que son instrumentos para labrar tales piedras, y mas que de hombre ni de muger, ni de criatura humana ni Angelica los consejos que descubren caminos tan divinos, tan seguros, y tan llanos para ir al Cielo. No aprendió la Santa Madre las Constituciones que dió á sus Monjas en la tierra: doctrina fue sin duda revelada y aprendida en el Cielo; porque si Dios

mostró tanto amor y prudencia con esta Santa , que no solo las cosas que tocaban á un Monasterio y Fundacion se las descubria con el amor é igualdad que un amigo descubre y derrama todo su pecho en el de otro amigo y compañero suyo , sino tambien le decia y declaraba otras muy particulares y mas menudas las que eran tan universales y de tanta importancia , y las que habian de ser permanentes y perpetuas , y como unos moldes de almas santas , bien cierto es que todas ellas con particular providencia se las inspiró y reveló el Señor , y asi es razon que se miren , que se veneren , y mucho mas que se guarden como reglas divinas y celestiales ; y no es mucho que creamos ciertamente haber hecho esto Dios con la Santa Madre , y que su Magestad se haya humanado á tanta menudencia como en las Constituciones muchas veces ( como es necesario ) se manda ; pues sabemos que el mismo Señor habiendole dado por medio de un Angel al Abad Pacomio la Regla que él , y sus sucesores habian de guardar , diciendo á cosas tan pequeñas , que parece se desdeñara un hombre grave ( que no entendiera la importancia de estas ) ocuparse en referirlas. Pondré aqui algunas de las mas principales que hizo la Santa Madre , porque como deseo mucho que estas se guarden , holgaria en extremo , que quando se perdiesen otros originales , se hallasen en este , y fuesen freno para los siglos venideros , y confusion para si de presente se olvidan algunas de su observancia. Las que aqui pusiere serán por las mismas palabras que la Santa las escribió , aunque no por el mismo orden , porque solo pretendo poner las mas principales. Saqué estas Constituciones de las antiguas que se imprimieron y observaron viviendo la Santa Madre.

## §. I.

*De lo que la Santa ordenó acerca de recibir novicias.*

**M**Irese mucho que las que se hubieren de recibir sean personas de oracion, y que pretendan toda perfeccion y menosprecio del mundo, porque si no vienen desasidas de él, podrán llevar mal lo que aqui se lleva, y vale mas mirallo antes que echarlas despues. Y que no sean de menos de diez y siete años, y tengan salud, entendimiento y habilidad para rezar el Oficio divino, y ayudar en el coro; y no se dé profesion si no se entendiere en el año del noviciado tener condicion, y las demas cosas que son menester para lo que aqui se ha de guardar. Y si alguna cosa destas le faltare, no se reciba.

Contentas de la persona, si no tiene que dar ninguna limosna á la casa, no por eso se dexé de recibir, como hasta aqui se ha hecho. Tengase grande aviso que el recibir novicias no vaya por interese, porque poco á poco podia entrar la codicia de manera que miren mas á la limosna que á la bondad y calidad de la persona; esto no se haga en ninguna manera, que será gran mal. Siempre tengan delante la pobreza que profesan, para dar en todo olor de ella, y miren que no es esto lo que las ha de sustentar, sino la fe y perfeccion, y fiar en solo Dios. Esta Constitucion se mire mucho, y se cumpla, que conviene, y se lea á las hermanas. Para recibir alguna el habito hagan mucha diligencia en las partes que tiene de la salud é ingenio para poder llevar esta santa observancia, porque despues de recibidas es dificultoso el remedio; pero no por eso hecha la diligencia que conviene en el año de la aprobacion,

se

se admitan á la profesion de quien no se tuviere la esperanza que conviene para la observancia y bien de la Religion, y en esto encargamos la conciencia á la Priora y Maestra de novicias, y á las demás Religiosas.

Del modo y estilo que ha de tener la Maestra de novicias en su educacion y enseñanza trata la Madre con la misma prudencia y discrecion que las demás cosas, diciendo asi:

*La Maestra de novicias sea de mucha prudencia, oracion y espiritu, y tenga mucho cuidado de leer las Constituciones á las novicias, y enseñarles todo lo que han de hacer, asi de ceremonias como de mortificacion, y ponga mas en lo interior que en lo exterior, tomandoles cuenta cada dia cómo aprovechan en la oracion, y cómo se han en el misterio que han de meditar, y qué provecho sacan; y enseñelas cómo se han de haber en tiempo de gustos y de sequedades, y en ir quebrando ellas mismas su voluntad aun en cosas menudas. Mire la que tiene este oficio que no se descuide en nada, porque es criar almas en que more el Señor. Tratelas con piedad y amor, no se maravillando de sus culpas, porque ha de ir mortificando poco á poco á cada una segun lo que viere que puede sufrir su espiritu: haga mas caso de que no haya falta en las virtudes que en el rigor de la penitencia, y manda la Priora que la ayuden á enseñarlas á leer.*

*Quando la Priora viere que no tiene persona que sea bastante para Maestra de novicias, sealo ella, y tome este trabajo por cosa tan importante, y mande á alguna de las hermanas que la ayude.*

Todas estas son palabras que el Espiritu Santo dixo por boca de la Santa Madre; porque lo que aqui encarga de mirar mas en el talento que en el dote quedase  
mas



mas estampado en sus corazones, lo repitió muchas veces en lo que dexó escrito en el Camino de perfeccion; pero mas en particular en el cap. 26. de las Fundaciones, donde dice asi: *Si teneis confianza en el Señor, y animos animosos, que es muy amigo su Magestad de esto, no hayais miedo que os falte nada. Nunca dexéis de recibir las que vinieren á querer ser Monjas, como os contenten sus deseos y talentos, y que no sea por solo remediarse, sino por servir á Dios con mas perfeccion, porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes, que por otra parte remediará Dios lo que por esta os habiades de remediar con el doble. Gran experiencia tengo dello, bien sabe su Magestad que á quanto me puedo acordar, jamás he dexado de recibir á ninguna por esta falta como me contentase lo demás. Testigos son las muchas que están recibidas solo por Dios, como vosotras sabeis. Y puedoos certificar, que no me daba tan gran contento quando recibia á las que trahían mucho, como á las que tomaba por solo Dios: antes las habia miedo, y las pobres me dilataban el espíritu, y me daba un gozo tan grande que me hacia llorar de alegría, esto es verdad. Pues si quando estaban las casas por comprar y por hacer, nos ha ido tan bien con esto; despues de tener adonde vivir, porqué no se ha de hacer? Creedme hijas, que por donde pensais acertar perdeis. Quando la que viene lo tuviere, no teniendo otras obligaciones, como lo ha de dar á otros que no lo han por ventura menester, bien es que os lo dé en limosna, que yo confieso que me pareceria desamor si esto no hicieran, mas siempre tened delante á que la que entrare haga de lo que tuviere conforme le aconsejaren Letrados que es mas servicio de Dios. Porque harto mal sería que pretendiesemos bien de ninguna que entrase, sino yendo por este fin.*

Mucho mas ganamos en que ella haga lo que debe á Dios (digo con mas perfeccion) que en quanto puede traer, pues no pretendemos otra cosa, ni Dios nos dé lugar, sino que sea su Magestad servido en todo, y por todo.

En tres cosas hace grande instancia la Santa Madre en esta Constitucion: la una, en que las que se recibieren tengan vocacion de Dios y buen natural y entendimiento: la segunda, que no se mire á interes, y la ultima (que no es de menos importancia), que en el año de probacion y noviciado la que no tuviere espíritu y talento para la Orden, en ninguna manera sea recibida; porque la principal causa de la relaxacion de las Religiones es admitir en ellas gente á quien Dios no llama para aquel instituto; porque no solo no guardan la Regla, pero son impedimento y estorbo para que otros la guarden.

Por donde el bien de las Religiones está en no recibir al habito sino solamente á aquellas personas, de quien no se puede dudar que vienen llamadas de Dios, y en exâminar despues mucho en el tiempo de la probacion si se engañaron en la primera eleccion, y esto no pide mas prueba que la experiencia larga de las Religiones, en las cuales ha hecho mas daño la lastima y compasion de algunos, cubierta con velo de piedad y caridad (que suele ser muy propia de mugeres), que hiciera un cuchillo en manos de un loco, porque no solo esta compasion indiscreta es veneno y ponzoña en la Religion, y peso grande para la conciencia propia, sino que tambien para el que se recibe, en vez de hacerle beneficio, se le hace el mayor agravio que puede haber recibido; y como tal, de alli adelante viendose preso con las cadenas de los votos y profesion, llora su desventura, y se queja de favores tan en su daño, y lo que antes pudiera hacer (salvo su honor y conciencia), viene despues

pues (haciendosele yugo de hierro la suavidad y dulzura de la Religion) á saltar las paredes, y á romper con lo uno y con lo otro, y á quedar en un estado el mas miserable que puede haber entre Christianos. Este es el fruto de la caridad desordenada, y compasion mugeril que se usa con los novicios; y para llorar á una Religion, y tener por cierta su ruina y relaxacion, no hallo yo señal mas cierta, que ver que todos los que toman el habito profesan; pues no son todos para la Religion (que á ser esto asi, no hubieran dado los sagrados Concilios año de probacion); y asi es conjetura (al parecer evidente) que se carga la Religion de mas lastre del que puede sufrir, y que al fin al fin la han de venir á hundir las olas de la relaxacion, y que en lugar de hijos que la sustenten, recibe basiliscos y vivoreznos que la emponzoñen y maten. Por donde en ninguna cosa han puesto mas cuidado que en esta los Fundadores de las Religiones, y lo quiso poner tambien la Santa, como la que tenia bien entendidos y penetrados todos estos inconvenientes y daños.

§. II.

*Del habito y vestidos de las Religiosas.*

**E**N el capitulo octavo de las Constituciones, tratando del habito de las Religiosas, dice de esta manera: "El vestido sea de xerga, ó de sayal de color burielado sin tintura, y echesele el menos sayal que ser pueda para habito: tenga la manga angosta, no mas ancha en la boca que en el principio, sin pliegues: sea redondo, no mas largo atrás que adelante, y que llegue hasta los pies. El escapulario de lo mismo, quatro dedos mas alto que el habito. La capa de coro de la

» misma xerga blanca en igual del escapulario , que  
 » lleve siempre la menos xerga que ser pueda , atento lo  
 » necesario , no superfluo. El escapulario traigan sobre  
 » las tocas. Sean las tocas de sedeña ó lino grueso , no  
 » plegadas. Tunicas de estameña , y sabanas de lo mesmo.  
 » El calzado alpargatas , y por la honestidad calzas de  
 » sayal , ó de estopa , ó cosa semejante. Almohadas de  
 » estameña , salvo con necesidad , que podrán traer lien-  
 » zo. Las camas sin ningun colchon , sino con xergon de  
 » paja , que probado está por personas flacas , y no sanas ,  
 » que se puede pasar , no colgada cosa alguna , sino  
 » fuere á necesidad , alguna estera de esparto , ó ante-  
 » puerta de alfamar ó sayal , ó cosa semejante que sea  
 » pobre. Traherán cortado el cabello , por no gastar  
 » tiempo en peynarlo ; jamás ha de haber espejo ni cosa  
 » curiosa , sino todo descuido de sí.”

### §. III.

#### *De la pobreza , y trabajo de manos.*

**D**E la pobreza , y trabajo de manos fue en extremo  
 la Santa Madre muy amiga , porque conocia bien  
 quanto importaba para el aumento del espíritu ; y por-  
 que lo uno se ayuda á lo otro , pondremos aqui las  
 Constituciones que ordenó acerca de lo uno y de lo  
 otro. De la pobreza , que era lo que tanto le habia cos-  
 tado plantar en su Religion , dice así.

“ Hase de vivir de limosna sin ninguna renta en los  
 » Conventos que estuvieren en pueblos ricos y caudalo-  
 » sos , donde esto se pudiere llevar , y en los pueblos  
 » donde no se pudieren sustentar de solas las limosnas ,  
 » puedan tener renta en comun , pero en todo lo demas  
 » no haya alguna diferencia de los Monasterios de renta

»á los de pobreza. Y mientras se pudieren sufrir no ha-  
»ya demanda : mucha sea la necesidad que les haga  
»traher demanda , si no ayudense con la labor de sus  
»manos, como hacia S. Pablo , que el Señor las provee-  
»rá de lo necesario. Como no quieran mas, y se conten-  
»ten sin regalo , no les faltará para poder sustentar la  
»vida : si con todas sus fuerzas procuran contentar al  
»Señor , su Magestad tendrá cuidado que no les falte  
»su ganancia. En ninguna manera posean las hermanas  
»cosa en particular , ni se les consienta , ni para el comer,  
»ni para el vestir , ni tengan arca, ni arquilla, ni ala-  
»cena , sino fuere las que tienen los oficios de la Comu-  
»nidad , ni ninguna otra cosa en particular , sino que  
»todo sea comun. Esto importa mucho , porque en po-  
»cas cosas puede el demonio ir relaxando la perfec-  
»cion de la pobreza , y por esto tenga mucho cuidado  
»la Priora en que quando viere alguna hermana afi-  
»cionada á alguna cosa , hora sea libro , ó celda , de  
»quitarselo , y que esto se guarde en todos los Monas-  
»terios , hora tengan renta , hora no ; y sea con mucho  
»rigor , y la Perlada lo execute , y no consienta que  
»se quebrante , y que el Provincial la castigue con mu-  
»cho rigor si se quebrantare.»

Acerca del trabajo de manos ordena lo siguiente.  
»No se haga labor curiosa ; sea la labor hilar , ó otras  
»cosas que no sean tan primorosas que ocupen el pen-  
»samiento , para no le tener en el Señor. No cosa de oro,  
»ni plata, ni se porfie en lo que han de dar por ello, sino  
»que buenamente tomen lo que se les diere , y si vieren  
»que no les conviene , no hagan aquella labor.

»Tarea no se dé jamás á las hermanas , cada una  
»procure trabajar , para que coman las demás. Tengase  
»mucha cuenta en lo que manda la Regla , que quien  
»quisiere comer que ha de trabajar , asi lo hacia S. Pa-

»blo , y si alguna vez por su voluntad quisiese tomar la-  
»bor tasada para acabarla cada dia , que lo puedan ha-  
»cer , mas no se les dé penitencia aunque no la acaben.»

En esta Constitucion del trabajo de manos hizo la Santa Madre mucha fuerza , y siempre que se le ofrece, la encarga con mucho encarecimiento : lo uno , porque como ella deseaba que sus Monasterios estuviesen sin renta , y que no fuesen sus Monjas con las demandas pesadas á los pueblos donde viviesen , no hallaba otro medio ( ni lo habia mejor ) que procurasen con su trabajo ganar la comida , y evitar á otros la molestia ; pero el principal intento era el huir la ociosidad y regalo , que es puerta de todos los vicios. Este era el fin que Dios le habia enseñado , y el que en su Regla la Santa habia leido , donde se encarga gravemente el trabajo de manos , dando por razon ; *porque no halle el demonio por vuestra ociosidad entrada para vuestras almas.*

Sabia bien la Santa que á la ociosidad se seguia el tedio y hastio del encerramiento y guarda de la celda , el andar vagueando por el Monasterio , el quebrantamiento del silencio , la inquietud de las demás Religiosas , y el perdimiento de tiempo y oracion , y asi una de las causas porque temia la renta , es porque á esta se suele seguir la hartura , á la hartura el ocio , al ocio la parleria , las redes , los messages , villetes , y toda la distraccion que hoy vemos en muchos Monasterios.

Tenia tambien el trabajo de manos por un grande medio del aprovechamiento y perfeccion de las Monjas , porque con él se castiga el cuerpo , se guarda recogimiento en la celda , se cierran las puertas á pensamientos vagos y peregrinos , y se guarda el alma pura para la oracion (*Casian. lib. 10 cap. 22*). Y asi leemos de aquellos antiguos Padres del yermo , que medían el aprovechamiento espiritual de los Monges , por el fervor y di-

diligencia que tenían en el trabajo de manos, y muchos de ellos trabajaban, no tanto para sustentarse, quanto para perfeccionarse en la virtud; porque como Casiano refiere (*Casian. lib. 10. cap. 24*), era entre ellos muy recibida esta sentencia, que el Monge ocupado no era tentado mas que de un demonio, y el ocioso era combatido de muchos. Bien entendido tenia esto aquel gran Pablo primer Ermitaño, que con no poder vender, ni aprovecharse de su trabajo, puestos los ojos, no en la ganancia temporal, sino en el fruto espiritual, trabajaba de continuo, y henchia su cueva de cestillas y espuestas, las cuales quemaba al cabo del año. Descaba la Santa que en sus Monasterios no se hiciesen delicadas sus Monjas, teniendo por honra el ocio, por devocion el descuido, y el demasiado sueño por necesidad, sino que se enseñasen á trabajar, y no se desdeñasen de poner las manos en lo que es tan propio de mugeres; porque como acabamos de decir, el trabajo corporal es la sal que preserva de corrupcion nuestra vida, y nuestra alma, particularmente la castidad en las mugeres, que quanto de suyo son mas inclinadas al regalo, tanto mas facilmente se les pega el ocio, y se pierden con él. Que si los hombres que son varoniles, con el regalo conciben animo y condicion de mugeres, las mugeres qué será? y en qué vendrán á parar, sino en lo que hoy dia vemos en algunos Monasterios, que es lo que no acabaremos de llorar? Pues como á los que están de su naturaleza ocasionados á algunas enfermedades y males, los Medicos los guardan con recato de lo que puede ser principio de aquel daño: asi la Santa Madre, como la que entendia la disposicion que en esta parte hay en las mugeres, y por otra tenia experiencia de lo que habia visto en otros Monasterios, quiso prevenir esta dolencia con quitar las ocasiones de ella, que es el ocio. Verdad

sea que este trabajo (como la Santa Madre advierte) no ha de ser por via de tarea, apremiándose á acabar la obra y hacienda en tiempo determinado, que esto quiere decir tarea; porque esta ansia y codicia, quando es sin discrecion, ahoga y apaga el espiritu, y le quita la libertad, y le sujeta y lleva en pos de sí, sino que trabaje lo que pudiere cada una segun sus fuerzas, como hijas y siervas de Dios, deseando hacer todo lo que fuere en sí por su gusto, y hagase lo que se hiciese, y llegue adonde llegare, porque la intencion de la Santa Madre esta fue, que el trabajo sirva al espiritu, y no que el espiritu sea esclavo del trabajo.

No solo encargaba la Santa Madre el trabajo de manos, sino que era la primera en ellos; porque con estar tan cargada de enfermedades, siempre que las ocupaciones forzosas la dexaban, se ocupaba en hilar ó coser, ó en otra cosa semejante, de suerte que un punto no estaba ociosa. Quando iba á la red á negociar con personas muy graves, llevaba consigo alguna obra de manos con que ocuparse, de que no se edificaban poco los que alli estaban, si alguna lo sentia. Y asi solia decir, era gran ventaja hablar estando las rejas cerradas, porque podian negociar y trabajar juntamente. Era tan amiga del trabajo de manos, que quando le mandaban escribir algun libro, lo sentia mucho; porque le impedía el hilar, y otros trabajos de manos, propios de mugeres, y de su gusto y condicion, por ser tan humilde.

Quando la Santa Madre fundó el primer Convento de S. Joseph de Avila, tomó por modelo y forma de su vida, y de su Monasterio la primera Regla de nuestra Señora del Carmen, y añadió algunas otras observancias, asi en el vestido, comida, coro, como en todas las demas cosas de Religion, breves, pero sustanciales y de importancia. Estas aprobó el Obispo de Avi-



la, á quien entonces estaba sujeto el Monasterio, y con estas ordenaciones vivió no solo el primer Monasterio de Monjas, sino tambien á su imitacion se gobernaron los demás que iba fundando, hasta que vino el año de mil quinientos ochenta, en el qual como los Padres Descalzos, con el favor y proteccion del Rey D. Felipe II., saliesen de la obediencia y sujecion de los Padres del paño (Carmelitas Calzados); hicieron su Capitulo Provincial en Alcalá de Henares, donde presidió como Legado Apostolico el P. Mro. Fr. Juan de las Cuevas, de la Orden de Santo Domingo, Obispo que fue despues de Avila, y con autoridad Apostolica hicieron los Padres Constituciones para su Orden, y con la mesma aprobaron las que la Santa Madre hizo y ordenó para sus Monjas. Tambien las confirmó el Papa Sixto V. en el año de mil quinientos noventa, donde dice que aprueba las Constituciones hechas por mano de esta Santa Virgen: despues las han venerado y confirmado todos los Capítulos generales de su Orden, y los demás Sumos Pontifices que han sucedido. He reservado este capitulo para este lugar, porque como la Madre no perficionó, ni autorizó sus Constituciones hasta estar casi acabadas las fundaciones, no venia bien el tratar de esto antes de ahora.

§. IV.

*De las Comuniones.*

**L**A Comunion sea cada Domingo, y dias de fiesta de nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de nuestro P. S. Alberto, y de S. Joseph, y de la advocacion de la casa, y el Jueves Santo, y el Jueves del Santisimo Sacramento, y el Jueves de la Ascension, y los de-

demás dias que al Confesor le pareciere conforme á la devocion y espiritu de las hermanas, con licencia de la Madre Priora, sin la qual las hermanas fuera de los dias que aqui van señalados, no puedan comulgar aunque el Confesor se lo diga.

Estos son los dias que la Santa Madre señala para que sus Religiosas comulguen, donde se echará bien de ver el recato que la bienaventurada Madre tenia en el conceder Comuniones á sus Religiosas, que con haber tenido en aquellos principios almas tan puras y santas, como ella muchas veces refiere, y todos lo palpamos con la experiencia, y por otra parte comulgando la Madre cada dia (que esto parece habia de facilitar y abrir la puerta para conceder á sus hijas mayor frecuencia de este Santísimo Sacramento), como tenia bien entendido la pureza y preparacion tan grande que se requiere, siempre iba con mucho tiento, deseando que sus Religiosas pusiesen mas su aprovechamiento en exercitar mas las virtudes de caridad, humildad, paciencia, y otras semejantes, que en frecuentar Comuniones, que quanto suele ser de fruto á quien llega con la debida disposicion, tanto suele ser de juicio á quien esta le falta; pero si alguna frecuencia ha de haber mas que la ordinaria, quiere la Santa Madre que sea con acuerdo del Confesor, y consentimiento de la Perlada para que asi se haga con mas madurez y consejo.

### §. V.

#### De los Confesores.

**L**A Priora con el Provincial ó Visitador busque Clerigo, de cuya edad, vida y costumbres haya la satisfaccion que conviene, y siendo persona tal, con pa-

*parecer del Provincial , podrá tambien ser Confesor de las Religiosas ; pero no obstante el tal Confesor ordinario , podrá la Priora no solo las tres veces que el santo Concilio de Trento permite , pero tambien otras , admitir para confesar las tales Religiosas , algunas personas Religiosas de los mismos Descalzos , y otros Religiosos de qualquier Orden que sean , siendo personas de cuyas letras y virtud tenga la Priora la satisfaccion que conviene ; y lo mesmo podrá hacer para los sermones , y que ni el Provincial que ahora es , ó por tiempo fuere , no les pueda quitar esta libertad , y á los tales Confesores , asi Descalzos como los demás , por causa de las confesar , les puedan aplicar qualquiera limosna ó frutos de Capellanía.*

La libertad para confesiones deseó mucho la Santa Madre la tuviesen sus Monjas , y asi lo procuró mientras vivió , y encargó y pidió con grande encarecimiento á los Perlados que entonces eran , que les concediesen esta santa libertad para que buscasen gente letrada y sierva de Dios , que las ayudasen á mayor perfeccion , porque sentia la Santa Madre que mientras esto se conservase se conservaria tambien la perfeccion. Pero como no hay cosa , por buena que sea , que no esté expuesta á muchos males , con el tiempo descubrió la Santa Madre , que lo que habia ordenado para medicina de sus Monjas , se les podia convertir en ponzoña. Porque como con el tiempo se menoscaba el espiritu , como tambien las demás cosas , comenzó á temer en su vida que dexaba una puerta abierta , para que con titulo de comunicacion espiritual , se entrase la parlería y entretenimiento. Consideraba tambien otras razones , y todas juntas le hacian temer no fuese esta Constitucion ocasion de alguna relaxacion en sus Monasterios , y asi lo dixo ella á una Priora que hoy vive , y de las mas san-

tas de sus Monasterios , por estas palabras : *Muy confusa estoy en este punto que puse en las Constituciones; porque aunque quando se hizo esta Constitucion habia mucho espiritu y sinceridad , temo adelante no se aprovechen de ella , para andar visitadas , y tratar melancolías , que valdria mas no las supiesen sino los de la Orden.* Por donde los Perlados de la mesma Religion Iimitaron esta Constitucion conforme á la intencion de la Santa Madre , quitando á las Prioras esta licencia , y mandando á los Provinciales provean á los Monasterios de Monjas, conforme al Decreto del Concilio Tridentino. Y asi lo que se usó en tiempos de la Santa Madre, y ha usado en la Religion, es nombrar el Perlado , tomando primero el parecer de la Priora , en los pueblos donde hay Convento , demás de los Confesores ordinarios, tres ó quatro de las personas mas graves, letrados y santos de aquel lugar , para que las confiesen, y acudan á ellas quando alguna Monja tuviere necesidad , y esto parece que no puede tener inconveniente ; pero importa mucho que los Confesores sean tales , que tengan letras para saber y entender lo que es pecado , y para dar luz á una alma en la verdad ; que sean experimentados en cosas espirituales ; porque faltando la experiencia, muchas veces se engañan las letras y especulacion ; y aunque letrados sin experiencia puedan dar mucha luz en las verdades especulativas , como si es ó no es esto pecado ; si hay que tener escrupulo en esta ó en aquella materia , con la qual se puede asegurar y quietar mucho la conciencia de una persona ignorante ; pero lo que es encaminar una alma por los medios necesarios á la perfeccion , enseñarle á resistir una tentacion, el cómo ha de aprovechar en la oracion y mortificacion ; esto es mas propio de quien lo experimenta, y ha pasado por ello , y es algarabia y language de allende para quien

quien no lo ha gustado ; y no bastan letras y experiencia de cosas espirituales, sino tambien es necesario que el que confesare á las Religiosas, tenga noticia de su Instituto y Constituciones, y sea persona inclinada á oracion, rigor y penitencia, porque no teniendo esto, facilmente puede dañar y destruir en un dia quanto la Madre plantó y trabajó en muchos años. Pero en caso que no se halle una persona con todas estas partes, se ha de preferir ( como la Santa Madre enseña ) la experimentada al que es letrado sin experiencia, porque si aquella es humilde, si ignorare algo, lo podrá preguntar y saber de personas doctas, á lo qual raras veces se humillará un letrado.

§. VI.

*De la Oracion Mental, y Horas Canonicas.*

“ **L** Os Maytines se digan despues de las nueve, y no antes, ni tan despues, que no puedan estar despues de acabados un quarto de hora haciendo exâmen en lo que han gastado aquel dia ; á este exâmen se tañerá, y á quien la Priora mande lea un poco en romance del misterio que se ha de pensar otro dia. El tiempo que en esto se gastare sea de manera que á las once poco mas ó menos hagan señal con la campanilla, y se recojan á dormir. Este tiempo de exâminacion y leccion tengan todas juntas en el coro, y ninguna hermana salga del coro sin licencia despues de comenzados los officios.

“ En verano se levanten á las cinco, y estén en oracion hasta las seis, y en invierno se levanten á las seis, y estén hasta las siete en oracion : acabada la oracion se digan las horas, y si á la Priora le pare-

„ciere, las digan todas juntas, ó sino dexé para antes  
 „de Misa una ó dos, de suerte que todas estén acaba-  
 „das antes de Misa. Los Domingos y dias de fiesta se  
 „cante Misa, Visperas y Maytines. Los dias primeros  
 „de Pascua, y otros dias de solemnidad podrán cantar  
 „las Laudes, en especial el dia del glorioso S. Joseph.  
 „Jamás sea el canto por punto, sino en tono, las voces  
 „iguales. Lo ordinario sea todo rezado, y cada dia ha-  
 „ya Misa conventual, á la qual se hallen las hermanas  
 „donde comodamente se puede hacer, procuren no fal-  
 „tar ninguna al Coro por liviana causa, y acabadas las  
 „Horas, se vayan á sus officios: á las ocho en verano, y  
 „á las nueve en invierno se dirá Misa, y las que co-  
 „mulgan se queden un poco en el Coro.

„Un poco antes de comer se taña la campanilla, y  
 „se junten todas á hacer exâmen de lo que han hecho  
 „hasta aquella hora, y la mayor falta que vieren en  
 „sí propongan enmendarse de ella, y decir un Pater  
 „noster, para que Dios les dé gracia para ello, cada  
 „una donde estuviere se hinque de rodillas, y haga  
 „su exâmen con brevedad.

„A las gracias despues de comer en todo tiempo se  
 „vayan al Coro con el Psalmo de Miserere, y despues  
 „de cenar desde Pascua de Resurreccion hasta la Exâl-  
 „tacion de la Cruz, lo mismo.

„En dando las dos digan Visperas, y despues de  
 „dichas se tenga la leccion: de suerte que en Vispe-  
 „ras y leccion se gaste sola una hora, ahora sean las  
 „Visperas solemnes, ahora no. Esto no se entiende en  
 „Quaresma, que se dicen las Visperas antes de comer.  
 „y entonces la leccion se podrá tener de dos á tres,  
 „gastando toda la hora en ella, y si se hallaren con  
 „espíritu para tenerla de oracion, hagase conforme mas  
 „les ayudare al recogimiento y provecho de su alma.

„Las

»Las Completas se digan por todo el año despues  
»de cena ó colacion , para que acabadas Completas se  
»guarde silencio, conforme la Regla y Constituciones.»

En esta Constitucion trata de la oracion mental y vocal , en la qual como en principal fundamento es-triban todos los Monasterios que la Santa Madre fundó , por ser esta la profesion y fin particular de la Regla primitiva , cuya observancia la Santa Madre Teresa renovó , teniendo esto por principal Instituto , y á esto ordenó todas sus Constituciones , para criar gente de oracion ; y asi las que no venian con esta vocacion, solia decir que no las trahía Dios á su Religion , y las que estando en ella la perdian , las tenia luego la Santa Madre por perdidas , como gente que habiendo perdido el norte de su navegacion , no podian dexar de padecer tormenta y naufragio en la vida espiritual.

## §. VII.

### *De la clausura y locutorio.*

« **A** Nadie se vea sin velo , sino fuere á padre , ó  
»madre , ó hermana , salvo en caso que pareciere  
»tan justo como los dichos , para algun fin , y esto con  
»personas que antes se edifique , y ayuden á nuestros  
»exercicios de oracion , y consolacion espiritual , y no  
»para recreacion , siempre con una tercera , como no  
»sea negocio del alma. La llave de la reja tenga la  
»Priora , y la de la portería. Quando entrare Medico  
»ó Cirujano , ó las demás personas necesarias , ó Con-  
»fesor , siempre lleven dos terceras , y quando se con-  
»fesare alguna enferma , desviadas como puedan ver  
»al Confesor , con el qual no hable sino la mesma enfer-  
»ma , sino fuere alguna palabra , y una de ellas vaya  
»ta-

»tañendo una campanilla , porque el Convento entien-  
»da que hay en casa gente de fuera. Las novicias no  
»dexen de visitar , asi como las profesas , porque si tu-  
»vieren algun descontento , se entienda que no se pre-  
»tende sino que estén muy de su voluntad , y darles lu-  
»gar que la manifiesten , si no la tuvieren de que dar.

»De negocios de mundo no tengan cuenta , ni tra-  
»ten de ellos , si no fueren cosas que pueden dar reme-  
»dio á los que las dicen , y ponerlas en la verdad , y  
»consolarlas de algun trabajo , y si no se pretende sacar  
»fruto , concluyan presto como queda dicho , porque  
»importa que vaya con alguna ganancia , quien nos vi-  
»sitare , y no con perdida de tiempo , y que nos quede  
»á nosotras. Tenga mucha cuenta la tercera , con que  
»se guarde esto , y esté obligada á avisar á la Priora  
»si no se guardare , y quando no lo hiciere , caiga en  
»la misma pena de la que lo quebrantare , esto sea ha-  
»biendola avisado dos veces. La tercera esté nueve dias  
»recogida en la celda , y el tercero de los nueve le den  
»una disciplina en el refectorio , porque es cosa que  
»importa mucho á la Religion.

»De tratar mucho con deudos se desvien lo mas que  
»pudieren , porque dexado que se pegan mucho sus co-  
»sas , será dificultoso dexar de tratar con ellas algunas  
»cosas del siglo , y tengase gran cuenta en el hablar  
»con los de fuera , aunque sean deudos muy cercanos ,  
»si no son personas que han de holgar de tratar cosas  
»de Dios , veanlos muy pocas veces , y estas concluyan  
»presto.»

En esta Constitucion es mucho de considerar el re-  
cato que la Santa ordena que tengan sus Monjas en el  
hablar , determinando las personas con quien se ha de  
hablar , y de las cosas que han de tratar ; porque no  
siendo espiritual la materia , ó ordenada á este fin , no  
da



da lugar la Constitucion á que se pueda tratar de ella, y con qualquiera persona que sea, y si no fuere con padre, ó madre, ó hermano, no quiere que se haga sin velo; porque en descubrir el velo quiere que haya mucho recato.

§. VIII.

*De otras cosas que ordenó la Santa Madre en sus Constituciones.*

**E**Stas son las Constituciones principales, sin otras muchas de grande perfeccion y espiritu: y si bien se consideran todas ellas, veremos, que á lo que principalmente atendió la Santa en estas Constituciones, fue á plantar en su Religion quatro cosas, la primera (que es como fin y blanco de todas las demás) fue la oracion mental, el trato y language de spiritu. La segunda, encerramiento y clausura, como cosa tan necesaria é importante para la oracion, no solo en el Monasterio, sino dentro de la celda de cada una, como lo manda la Regla, y para esto encarga tanto que huyan de locutorios y trato con seglares. La tercera, penitencia y aspereza, como se ve en los ayunos de la Regla, y asperezas que sobre esto añadió la Santa Madre, asi en comida, cama, vestido, disciplinas, y otras penalidades que hay en las Constituciones, que para doncellas delicadas son bien grandes. La quarta, la pobreza, y trabajo de manos, de que arriba habemos tratado. Demás de esto ordenó un Instituto todo lleno de humildad y caridad; porque la humildad quiso que se mostrase, en que ninguna se llamase Don, ni hubiese renombre de mundo, como en otros Monasterios se acostumbra, ni hubiese otro language mas que de Caridad entre las subditas, y Reverencia para las Perladas. A todas las hizo  
igua-

iguales en el acudir á los officios comunes y humildes, como son barrer , fregar y otros semejantes , y esos ordenó que comenzasen desde la Priora. La caridad y humildad entre sus hijas procuró fuese siempre mucha; y por esta causa instituyó fuesen pocas , y que en sus necesidades se les acudiese con cuidado , y para que ésta mas se fomentase , manda que salidas las Religiosas, de comer ó cenar, puedan todas juntas hablar en lo que mas gusto les diere, como sean las platicas religiosas, y conformes á su profesion, y que juntamente estén hablando , ó haciendo su labor ; pero prohíbe con grande rigor , que en otros tiempos pueda hablar una Monja con otra , si no fuere con particular licencia de la Perlada , y esto para cosas espirituales ordenadas al aprovechamiento y consolacion de alguna ; y asi abomina como de muerte de amistades particulares entre Monjas , sino que todas se amen en general , como lo manda Christo á sus Apostoles , y mucho mas prohíbe y veda entre sí otros ademanes , regalos y ternuras de mugeres , aunque sean lícitos , como son el abrazarse una á otra , el llegarse al rostro , el tomarse las manos, todas las quales cosas han de estar muy lejos de gente , que vive y trata de espíritu. Encomienda mucho el desasimiento no solo entre ellas mismas , sino tambien de deudos , parientes , y todas las demás cosas que huelen á carne y sangre. Y porque las Religiosas no vengan á tiempo tan miserable , y á tan desdichada suerte , que se hagan tributarias de devotos , dando regalos , y esperando de ellos su comodidad temporal, y porque no tengan dependencia de sus deudos , ni de otra ninguna persona de las puertas á fuera , y asi estén obligadas á sustentarles platicas y locutorio quando les vienen á visitar; hizo Constitucion que las Prioras tengan obligacion á dar todo lo necesario en comida y vestido, en salud y enferme-

medad á todas las Religiosas; y asi se cümple hoy en sus Monasterios con la misma puntualidad y amor que una madre de familias pudiera proveer á tantas hijas, si las tuviera. Ordenó tambien que en los Conventos no se hagan regalos ningunos de azucar ni de otras cosas semejantes, para que estando mas lejos de las ocasiones, lo estén del pecado.

Quando me paro á considerar la perfeccion de esta primera Regla y Constituciones que ( para mayor guarda de ella ) hizo la bienaventurada Madre Teresa con tanta prudencia y espiritu, y miro los muchos caminos, y trabajos, y aflicciones que á la Santa costaron estos Monasterios, de que soy yo buen testigo, no puedo dexar de encenderme en un gran deseo, que esta Regla y Constituciones se guarden con grande puntualidad y perfeccion, y que agradezcan mucho á Dios la merced que su Magestad ha hecho á las almas que están en estos Monasterios en haberlas trahido ( como á pie enxuto ) sin trabajo alguno á gozar de los frutos de una Orden tan perfecta y santa, que con tanta fatiga se renovó y fundó. Deseo grandemente, que á estas Constituciones se les tenga la veneracion y respeto que es razon, asi de parte de las Monjas, como de los Perlados de la Orden: las Monjas, guardandolas con religion y observancia, que en esto han de mostrar el amor y reverencia que tienen á la Santa Madre, y principalmente á Dios, cuya voluntad está expresada en estas leyes, en cuyo perfecto cumplimiento está todo su aprovechamiento, y aquella será Monja mas santa, no la que tuviere mas revelaciones, sino la que guardare mejor la Ley de Dios, su Regla y sus Constituciones, y aquella será mas hija de la Santa Madre, que le pareciere en esto; porque ella mientras vivió no puso tanto su perfeccion en las visiones ni sentimientos espirituales y divi-

nos ( de los quales antes huía como verdaderamente humilde ) quanto en el padecer por amor de Dios y cumplir su santísima voluntad. Los Prelados deben tambien reverenciar estas santas Constituciones , no mudando ni alterando cosa de ellas , que pues hasta aqui la experiencia ha mostrado el fruto y provecho de ellas , asi en el aumento espiritual de las almas , como en el gran consuelo que todas tienen con ellas , y en el grande acrecentamiento que vemos que cada dia se hace de Monasterios, no solo en España , sino fuera de ella , asi aunque parezcan otras cosas mejores , no se deben mudar ni dexar las experimentadas, que la mundanza, aunque sea en mejor ( sino es con urgentissima causa ) es madrastra de la observancia , despreciadora de las leyes , y aun de quien las hace , y basta ser opuesta á la estabilidad y permanencia de las cosas , para ser pronostico de malos sucesos. Este mesmo respeto á las Constituciones de la Santa Madre será razon guarden los Confesores , enseñandoles siempre doctrina que apoye la observancia de ellas , ponderandoles mucho su quebrantamiento , y animandolas siempre á su profesion, que pues este es el medio y camino por donde han de llegar á la perfeccion religiosa , en esto han de poner su principal estudio , esta ha de ser la medida y la regla que han de seguir , y el dechado que han de mirar, y el blanco donde las han de encaminar todos los que las pretenden ayudar.



## CAPITULO XXXIX.

*Como la Santa Madre vino al Convento de Carmelitas Descalzas de Alba, donde murió, y de algunas señales que precedieron y acompañaron su glorioso tránsito.*

**V**ENIA la Santa Madre de Burgos con gran deseo de llegar á su Monasterio de Avila; mas la obediencia de su Perlado le atajó los pasos, y le hizo torcer el camino á la villa de Alba, donde estaba la Duquesa Doña Maria Enriquez; que como amaba y estimaba tanto á la Santa, la mayor gloria que podia tener en la tierra, asi para el consuelo y remedio de sus trabajos, como para luz y guia de su vida (porque era una persona muy christiana y de mucha virtud) era su presencia y su vista. Y asi habia pedido al P. Fr. Antonio de Jesus, que era entonces Vicario Provincial, y Perlado suyo, que se la traxese por Alba. Estaba el Padre Vicario Provincial en Medina del Campo, esperando que llegase la Santa Madre para cumplir la palabra que él habia dado á la Duquesa, y acompañarla en este camino. Dixole á la Madre era gusto suyo fuese á Alba, y la Madre obedeció luego este mandato, que fue harto riguroso para ella, porque venia con gran deseo de llegar á su Convento de Avila, y descansar algun tanto de los grandes trabajos que habia padecido en Burgos; pero aceptando la obediencia, partió para Alba, donde llegó dia de S. Mateo Apostol á las seis de la tarde del año de mil quinientos ochenta y dos. Recibieronla sus hijas con gran reverencia y devocion, tomando su bendicion, y besandole la mano, la qual ella daba entonces con alegría y apacibilidad (cosa que solia hacer po-

cas veces ) diciendoles palabras muy amorosas.

Venia muy cansada y fatigada del camino, porque habia dos dias que con venir enferma y con calentura no se habia hallado que comiese sino eran unos higos, y otro dia unas berzas mal aderezadas. Y asi se acostó luego importunada de sus hijas, diciendo : *O valame Dios, hijas, y qué cansada me siento, mas ha de veinte años que no me he acostado tan temprano como ahora ; bendito sea Dios, que he caido mala entre ellas.* Levantóse otro dia á la mañana, anduvo mirando la casa, oyó Misa, y comulgó con mucho espiritu y devocion. Y de esta manera cayendo y levantando anduvo ocho dias, en los quales con andar con notable flaqueza rezaba el Oficio divino, y comulgaba cada dia, que era el sustento y virtud que le daba fuerzas no solo al alma, sino tambien al cuerpo. Y aunque esforzaba para disimular la enfermedad; pero ella se comenzó á descubrir conocidamente, y asi el dia de S. Miguel despues de haber oido Misa, y comulgado, apretada de las congojas y dolores que padecia, se rindió á mas no poder, y acostó en la cama, y pidió la subiesen á una enfermería alta, por haber en ella una rexa que sale al altar mayor, por donde podia oir Misa. Estuvo todo el dia y una noche embebida toda y transportada en oracion, donde entendió de nuestro Señor que se le acercaba la hora de su descanso. Que aunque habia mas de ocho años le habia revelado el Señor el año en que habia de morir, y lo trahía escrito en cifra en su breviario, y se lo habia dicho asi al Padre Mariano, y de algunas hijas suyas en Segovia se habia despedido, diciendo no las veria mas en esta vida, y que se acercaba su partida, y asi lo tenian entendido casi todas las Monjas de aquella casa ; pero no consta que supiese el dia hasta este punto, que sin duda fue para ella la mejor

por nueva que en su vida tuvo , por ser lo que mas tenia en ella deseado. Que si la vida trabajada de los justos no tuviese el bien escondido en la muerte, no podria tolerarse, por ser esa no muerte, sino vida , donde toman puerto en aquella patria de eterna felicidad y descanso. Y le dixo á la Madre Ana de S. Bartolome su compañera , como ya era llegada su partida , y que no se lo habia dicho antes por no darla pena. Desde entonces no hizo ningun caso de las esperanzas que los medicos daban de su salud. Comenzaron tambien á temer las Monjas, acordandose de algunos pronosticos y señales que antes que la Madre viniese , y en su misma enfermedad habian entendido. Porque algunas Religiosas de aquel Monasterio habian visto algunas veces una estrella muy grande y resplandeciente encima de la Iglesia , otra vió entre las ocho y nueve de la mañana pasar junto á la ventana de la celda donde despues murió la Santa Madre , un rayo de color de cristal muy hermoso : otra, dos luces muy resplandecientes en la ventana de la misma celda , y aquel mesmo verano antes que la Madre viniese á Alba estando las Religiosas en oracion , oían un gemido muy pequeño y agradable cabe sí , y eran tantas las cosas y señales que se veían , que las Monjas andaban con grande temor de algun prodigioso suceso en la Orden.

Tres dias antes de su muerte envió á llamar la Santa Madre al Padre Fr. Antonio de Jesus , Vicario Provincial , que habia venido con ella , para que la entrase á confesar ; y despues de haberla confesado , en presencia de otras hermanas , la rogó que no los dexase , sino que pidiese á Dios muchos años de vida , pues era tan necesaria. Ella respondió , que no se cansasen en esto , que ya tenia cerca su partida , y ya ella no era menester en el mundo. Estando en estas platicas le dió una gran-

grande congoja , de manera que parecia se le comenzaba á levantar el pecho , acudieron los medicos con grande priesa , y mandaronla baxar adonde antes estaba , por ser muy fria aquella pieza , y con grande cuidado comenzaron á aplicarle medicinas : ella se sonreía , dando á entender el poco fruto que de ellas esperaba. Echaronla unas ventosas sajas , las quales admitió de buena gana , por ser medicina penosa ; que la que en vida tuvo por gloria el padecer , no lo pudo perder en esta hora , que como uno vive muere. Ibase ya acercando por la posta la ultima de su vida , y así vispera de S. Francisco á las cinco de la tarde pidió el Santísimo Sacramento : mientras se lo trahían estaban juntas las Monjas del Monasterio en su presencia con gran sentimiento y tristeza , quanta merecia el caso presente , temiendo verse desamparadas y huérfanas de tal Madre. Ella las manos puestas comenzó á decirles las palabras siguientes: *Hijas mias, y señoras mias, perdonenme el mal exemplo que les he dado , y no aprendan de mí , que he sido la mayor pecadora del mundo , y la que mas mal ha guardado su Regla y Constituciones. Pidoles por amor de Dios, mis hijas, que las guarden con mucha perfeccion , y obedezcan á sus Superiores.* Esto repetia muchas veces con gran fervor de espíritu , enternecianse sus hijas como era razon , lloraban unas , gemian y suspiraban otras , y todas se compungian de ver la humildad de la Santa , y de oír las palabras que les decia.

Asi como llegó el Santísimo Sacramento , con estar en este tiempo tan caída y mortal que no se podia rodear en la cama si no era ayudada de dos Religiosas , se sentó con mucha ligereza y fervor sobre ella sin ayuda de nadie. Y eran tan grandes los impetus que el amor le causaba , que parecia se queria echar de la cama á re-



cebir á tal Magestad. Pusosele el rostro tan grave, tan encendido y resplandeciente, que no se dexaba mirar. Estaba venerable y hermosa, muy desemejante á la edad que tenia, y como si fuera mucho mas moza. Puestas las manos, y abrasado en amor su espiritu, lleno el rostro de alegría, comenzó aquel blanquisimo Cisne á cantar al fin de su vida con mayor dulzura y suavidad que en toda ella lo habia hecho. Porque hablando con su Esposo que tenia delante, decia muchos requiebros, y tan amorosas y dulces razones, que á todos ponian gran devocion: entre otras decia asi: *O Señor mio, y Esposo mio, ya es llegada la hora deseada, tiempo es ya que nos veamos. Señor mio, ya es tiempo de caminar, sea muy en hora buena, y cumplase vuestra voluntad. Ya es llegada la hora en que yo salga deste destierro, y mi alma goce en uno con vos de lo que tanto ha deseado.* Y como la que en vida habia sido tan zelosa de la Iglesia, y por el aumento de ella habia trabajado en fundar tantos Monasterios, daba en la muerte muchas gracias á Dios porque la habia hecho hija de la Iglesia, y porque moria en el gremio de ella, y muchas veces repetia estas palabras: *En fin, Señor, soy bija de la Iglesia.* Y este era uno de los mayores consuelos que entonces tenia su alma.

Pedia con mucha devocion á nuestro Señor perdon de sus pecados, y decia, que por los merecimientos de Jesu Christo nuestro Señor esperaba ser salva; y á las Religiosas pedia rogasen esto á Dios. En todo este tiempo repetia muchas veces estos versos: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum, et humiliatum Deus non despicias: Ne projicias me à facie tua; et spiritum sanctum tuum ne auferas à me. Cor mundum crea in me Deus.* Y particularmente y mas de ordinario no se le caía de la boca aquel medio verso: *Cor*

*contritum, et humiliatum Deus non despicias.* Que son versos de David, que quieren decir: Sacrificio agradable es para Dios el espíritu atribulado. Señor, no desprecies el corazón contrito y humillado. No me echés de tu presencia, y no apartes de mí tu santo espíritu. Cria en mí, Señor, un corazón limpio y puro: todas palabras de un corazón humilde y penitente.

Después de haber recibido el Cuerpo de Jesu Christo nuestro Señor (que con tan grande razón la Iglesia llama Viático, que quiere decir comida y mantenimiento para el camino) pidió el Sacramento de la Extrema Uncion, con que el alma se acaba de fortalecer, y dar un baño en la Sangre del Cordero, para con mas libertad juntarse con él, y gozarle enteramente. Recibió este Sacramento, con gran reverencia á las nueve de la noche el mismo día (que era vispera de S. Francisco) mientras le ungian su cuerpo en la forma que la Iglesia tiene de costumbre, y ella ayudaba á decir los Salmos, y respondía á las oraciones y preces que allí se dicen.

En recibiendo este beneficio (que lo es muy grande este Sacramento para aquella hora) volvió á dar gracias de nuevo á nuestro Señor, porque la habia hecho hija de la Iglesia, casi con las mismas palabras y gozo que antes: llegóse entonces el Padre Vicario Provincial, y preguntóle, que si Dios la llevaba de esta enfermedad, si gustaria llevasen su cuerpo á Avila, ó se quedase en Alba. A esto respondió, como que le daba pesadumbre aquella pregunta, y dixo: *Tengo yo de tener cosa propia? Aquí no me darán un poco de tierra?* Mostrando entonces la que siempre habia sido Maestra de la pobreza, quan desapropiada y desasida estaba de todo en aquella hora. En toda aquella noche padeció grandes dolores, repitiendo de quando en quando sus versos acostumbrados, y á las siete de la mañana del día siguiente

te (que fue á los quatro de Octubre) se echó de un lado á la manera que pintan á la Magdalena, con un Crucifixo en la mano (que tuvo siempre hasta que se le quitaron para enterrarla), el rostro muy encendido, con grandisimo sosiego y quietud se quedó absorta toda en Dios, y enagenada toda con la novedad de lo que se le comenzaba á descubrir, y alegre con la posesion que casi comenzaba ya á gozar de lo que tanto tenia deseado. Estuvo de esta manera sin mover pie ni mano por espacio de catorce horas, que fue hasta las nueve de la noche de aquel mismo dia.

En este tiempo quién podrá contar lo que aquella alma santa pasaba entre ella y su dulce Esposo? Las visiones, las hablas y los coloquios de amor? Como la que ya se acercaba al talamo tan deseado, y al lecho florido de su amado. Que si en vida el Señor tantas veces la visitó, y tantas se le mostró con tantos generos de visiones, y algunas tan continuas, que duraron por algunos años, ahora que era el tiempo de la necesidad y trabajo, quién puede dudar sino que le veía y asistia alli el Rey de la gloria, dandole mil nuevas de alegría, y llamandola para sí con aquellas dulces palabras. Ven amada mia, paloma mia, date prisa, amiga mia, que ya ha pasado el Invierno de esta vida, y comienzan á aparecer las hermosas flores de la Primavera de mi eternidad y mi gloria. Quién duda que le haria compañía la Virgen Santisima, y su glorioso Esposo S. Joseph, que tantas veces se le mostraron y favorecieron en vida, la acompañaron en sus trabajos, y dieron muchas prendas del amor que le tenian? Hubo algunos testigos de esta buena compañía, porque la Madre Ana de S. Bartolomé, compañera perpetua de la Santa, y muy parecida á ella en las virtudes y espiritu (que ahora es Priora en Paris) vió en esta oca-

sion, antes que la Madre espirase ( como ella confiesa en su dicho ) á los pies de la cama á Christo nuestro Redentor con gran resplandor , acompañado de infinitos Angeles , que aguardaban el alma de la Santa Madre para llevarla á su gloria. Tambien asistieron á su cabecera los diez mil Martires ; porque ellos se lo habian ofrecido muchos años habia en un arrobamiento que tuvo , despues de haberles celebrado su fiesta , y volviendo de él , como le preguntase la Condesa de Osorno , que era una señora muy devota , y grande amiga suya , qué habia sentido , le dixo le habian aparecido los diez mil Martires , y le habian prometido de acompañarla á la hora de su muerte , y llevarla á gozar de Dios. Y asi la enfermera que curaba á la Santa , que se llamaba Catalina de la Concepcion ( que murió cumplido un año que la Santa Madre salió de este mundo , que era una Monja de singular caridad y espiritu ) estando sentada en una ventana baxa , que salia al claustro en la misma celda de la Santa Madre , aquella noche que espiró , oyó un gran ruido , como de gente que venia muy alegre y regocijada , y vió que pasaban por la clausura muchas personas resplandecientes vestidas todas de blanco , y entraron todas en la misma celda donde estaba la Santa Madre enferma con grandes demostraciones de contento : era tanta la muchedumbre de aquella dichosa compañía , que con estar todas las Religiosas de aquel Convento en la celda , no se parecia ninguna. Llegaron todas á la cama donde estaba la Santa , y á este punto dice que espiró , que fué á las nueve de la noche.

Esta fue la hora en que salió aquella bienaventurada alma de la carcel de su cuerpo. Y estos sagrados Santos , en compañía de los Angeles , hicieron su oficio de llevarla honrada y acompañada al descanso eterno del

del Cielo, que con tantos trabajos tenia merecido ; vi- viendo acá en el suelo. A la hora que la Santa Madre es- piró, vió una Religiosa salir por su boca una como pa- loma blanca, y otra á este mesmo tiempo una estre- lla sobre la torre y campanario de la Iglesia, y otras vieron cosas muy maravillosas ; con las cuales daba el Señor por mil resquicios muestras de la gloria y feli- cidad de que gozaba aquella alma.

La causa y ocasion de su muerte atribuían los medicos al gran cansancio y molimiento del camino, á un fluxo de sangre que le sobrevino, y asi le fue fal- tando la virtud y la vida. Pero lo cierto es, que aun- que no se puede negar sino que ayudarian mucho es- tos accidentes para cortarle el hilo de la vida, pero el cuchillo que le dió la muerte fue un tan grande im- petu de amor de Dios tan poderoso y tan fuerte, que le arrancó y dividió no solo el espiritu del alma, sino tambien el alma del cuerpo, porque en todo aquel tiem- po que estuvo absorta y arrebatada (que fue por es- pacio de catorce horas, como habemos dicho) de tal manera se fue encendiendo y abrasando en amor con las cosas que veía, con el gozo de lo que esperaba, que sin ser mas en su mano, como otra ave Fenix, murió en aquel dichoso fuego en que siempre habia vivido. Esto reveló la Santa Madre otro día despues de su muer- te á una Monja de grande santidad y perfeccion que ella tenia en su Orden, que era la Madre Catalina de Jesus, Fundadora y Priora del Convento de Veas, cu- yas virtudes, y la vida contamos tratando de aquella fundacion, donde tambien diximos, como estando con una gravissima enfermedad, queriendole encubrir las Monjas la muerte de la Santa Madre por no darla pe- na, ella lo supo, y dixo al P. Fr. Geronimo de la Ma- dre de Dios, Provincial de los Descalzos, le habia apa-

recido la Madre muy gloriosa , y dixo que se iba á gozar de Dios , y que en su muerte habia tenido un grande impetu de amor de Dios con que se le salió el alma , y otras cosas que referiremos en el capitulo siguiente.

Lo mismo reveló la Santa Madre á un Perlado grave de su Religion , diciendo : que estos grandes impetus habian sido causa de su muerte , porque habian sido tan fuertes , que no lo habia podido sufrir su natural.

Y nó es mucho de espantar que un impetu de esta manera sea tan fuerte , que pueda apartar el alma del cuerpo ; pues cuenta de sí la Santa , que de solo oír una vez cantar una copla que trataba de quan penosa cosa era vivir sin ver á Dios , le vino un impetu semejante con tan grande violencia , que si no proveyera Dios que cesara la musica , fuera imposible poder tener el alma en el cuerpo. Esto lo tenia ella antes profetizado ; porque tratando en su vida de estos grandes impetus y deseos de Dios , dice asi (*Vida cap. 20. Morad. 6. cap. 10.*). *Yo bien pienso alguna vez , que ha de ser el Señor servido , que si va adelante , como va ahora , que se acabe con acabar la vida.* Y en otra parte dice hablando de sí. *Yo sé de una persona que estando en oracion semejante , oyó cantar una vez , y certifica , que á su parecer , si el canto no cesara , iba ya á salirsele el alma del cuerpo , y asi proveyó su Magestad que cesase el canto , que la que estaba en esta suspension bien podria morir , mas no decir que callase.* Y fue claro indicio de haber sido esta la ocasion de su muerte , porque quedó tan sosegada luego que murió , que á las que muchas veces la habian visto arrobada en oracion , no les parecia sino que estaba todavía en ella. Pues de esta violencia grande é impetu de amor fue su alma tan fuertemente arrebatada , que no solo se enagenó de los sentidos , sino tambien del cuerpo,

po, porque de la mucha fuerza con que estaba abrazada, unida con su divino y celestial Esposo, le provino un gran fluxo de sangre, y de él la muerte.

Fue el dia de su glorioso transito Jueves entre las nueve y las diez de la noche, á quatro del mes de Octubre del año de mil y quinientos ochenta y dos, dia del glorioso y bienaventurado S. Francisco, de quien la Santa era muy devota. Fue el año en que se enmendaron los tiempos, quitando los diez dias que andaban de sobra y adelantados, y asi el dia siguiente se contaron quince de Octubre, siendo Pontifice Gregorio Decimotercio de gloriosa memoria, y reynando en España el Rey Catolico, y prudente D. Felipe, segundo de este nombre.

Murió de sesenta y siete años, seis meses y siete dias, habiendo vivido en la Religion quarenta y siete años, los veinte y siete en la Encarnacion, y los veinte postreros en la penitencia y observancia de la primera Regla que ella restituyó. La qual fue el Señor servido que viese antes que muriese muy acrecentada, y con Perlados propios. Y vió cumplida la profecia que el Señor antes le habia profetizado.

Era la Santa Madre de muy buena estatura, en su mocedad hermosa; y despues de vieja de muy buen parecer: el cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporcion. La color blanca y encarnada, y quando estaba en oracion se encendia y ponia hermosisima, en todo el demás tiempo la tenia muy apacible. El cabello negro y crespo, la frente ancha y hermosa, los ojos negros, vivos y graciosos, y por otra parte muy graves. Las cejas algo gruesas y llenas, la nariz pequeña, la punta algo redonda, y un poco inclinada para abaxo. La boca de buen tamaño, y bien proporcionada con el rostro. Tenia

en él tres lunares que caian al lado izquierdo, que le daban mucha gracia, uno mas abaxo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y otro debaxo de la boca. En todo su semblante era tam amable y apacible, que á todas las personas que la miraban era comunmente muy agradable. De los ojos y frente parecia algunas veces que le salian como rayos de resplandor y luz, que le hacian respetar á los que la miraban. Este era el retrato de la Madre siendo viva, la qual ahora despues de amortajada y tendida en el suelo, daba muestras en la hermosura exterior (como se escribe del glorioso S. Martin y S. Francisco) de la gloria de que gozaba su alma. Porque en acabando de espirar, quedó su rostro hermoso en gran manera, blanco como el alabastro, sin ruga ninguna, aunque solia tener hartas por ser ya vieja, las manos y los pies con la misma blancura, todas transparentes, que se podian mirar en ellas como en un espejo; y tan tratables y tan suaves al tacto como si estuviera viva. Todos sus miembros quedaron hermoeados con manifiestas señales de la inocencia y santidad que en ellos habia conservado.

Fue tan grande la fragrancia del olor que salia de su santo cuerpo al tiempo que le vestian y aderezaban para enterrarle, que trascendia por toda la casa, y era de suerte que las Religiosas no podian discernir á qué olor de los de acá de la tierra se pareciese, porque verdaderamente era olor del Cielo. Y de rato en rato parece que venian nuevas olas con nueva suavidad y fragrancia de olor. Y era tanta la fuerza y demasia de él, que fue necesario abrir las ventanas para poderlo sufrir. Quedó este olor no solo en toda la enfermería, cama, ropa y vestiduras de la Santa Madre, sino en todas las demás cosas que ella estando enferma



tocó, como en los platos, y aun en el agua con que los lavaban. Y así una hermana en acabando de amortajar á la Santa Madre, fuese á lavar las manos descuidadamente, y sintió salir luego de ellas tan grande y tan suave olor, que le parecía cosa del Cielo, por no haber visto cosa semejante en la tierra. Y fue en tanto extremo, que de ahí á muchos dias una Religiosa que hacia la cocina, sentia en ella esta especie y diferencia de olor, y buscando de donde pudiese salir, halló debaxo de un arca una salserilla de sal, que habia servido en la enfermedad de la Santa; y estaban sus dedos señalados en ella, quedando allí impresas las señales de quando tomaba sal, y en ellas la fragancia de su cuerpo.

Viviendo la Santa experimenté yo que le salia de la boca notable olor y fragancia, y comencé entonces á reparar un poco, y pareciendome poca mortificacion, sentia mal de esto, porque me vino sospecha si acaso tomaba algunas pastillas de alcorzas conficionadas con olores, que suelen llamar pastillas de boca. Y queriendome informar de su compañera Ana de S. Bartolome, me dixo que eran tan contrarios los buenos olores á su condicion y enfermedad, que la noche antes habiendola dado un vizcocho, porque no habia podido cenar por sus enfermedades, dexó de comerlo solamente porque debia llevar algun poco de olor, y tambien me dixo, que despues que la Santa Madre habia quedado manca del brazo, quando la ayudaba á vestir sentia esta misma suavidad y fragancia de olor, y así la conservaba despues de muerta, y esto es mayor maravilla, que de un cuerpo muerto (que de suyo no es mas que un muladar, y la cosa que mas asco causa en esta vida, por despedir de ordinario de sí un hedor tan insufrible, que inficiona de tal manera el ayre, que suele causar pes-

tes

tes y otras enfermedades contagiosas), salga un olor tan excesivamente suave, que como adelante diremos, dura hasta hoy en su cuerpo y reliquias, de que hay muchos testigos, con haber veinte y quatro años que murió.

Muerta la Madre fue grande el sentimiento que hicieron sus hijas, y toda la Orden, como la que quedaba huérfana sin ella; por haber sido Padre, Madre, Maestra y Fundadora, y tan amada, sin embargo que todos entendían la mucha razón que había para holgarse, entendiendo la gloria y felicidad que gozaba.

Las Religiosas todas del Monasterio de Alba comenzaron luego á venerar su cuerpo y reliquias; porque no solo la besaban los pies y manos como á Santa, sino también por santo todo lo que ella había tocado lo guardaban y reverenciaban como á instrumentos en quien esperaban que Dios había de mostrar su virtud, obrando cosas maravillosas para honrar á su sierva. Y así repartían de sus vestiduras con grande devoción por los Monasterios de Monjas, y Padres graves de la Religión. Tomó el P. Vicario Provincial el hábito, con el qual hizo el Señor un milagro luego que se partió á Medina. Y el P. Fr. Agustín de los Reyes, Retor que entonces era del Colegio de Salamanca de los Descalzos, llevó un pedazo de su túnica interior. Y así se fue repartiendo lo demás entre algunas personas graves y devotas, por algunos Monasterios de Frayles y de Monjas de la Orden, y otras graves personas de fuera de ella.

CAPITULO XL.

*Como se hizo el entierro de la Santa Madre , y los milagros que el Señor obró al tiempo de su muerte en testimonio de su santidad , y como la Santa se ha aparecido muchas veces despues de muerta.*

**E**Stuvo el cuerpo de la bienaventurada Madre desde las nueve de la noche que murió hasta el dia siguiente á la hora de Misa mayor que la enterraron, acompañada de sus Religiosas, las quales muchas veces con devocion y ternura le besaban los pies y las manos ; y para confirmar mas el Señor la santidad de su sierva, no solo en su vida , como habemos ya visto , y contaremos adelantè , sino tambien en su muerte obró muchos milagros, de los quales referiré aqui algunos.

Habia entonces alli una hermana gran sierva de Dios, que carecia del sentido del olfato : estaba desconsolada porque no podia participar de aquella suavidad de olor que las demas decian que sentian, y llegando á besar sus santos pies, y abrazada con ellos , comenzó á sentir su olor , y cobró desde entonces el sentido del olfato, y duróle en las manos la misma fragancia mucho tiempo , de suerte que aunque se lavaba muchas veces, no la perdia.

Habia otra Religiosa que habia mucho tiempo que tenia un grande dolor en un ojo , y llegando á los pies de la Santa Madre, al punto sanó ; y dando voces, publicó la misericordia que el Señor le habia hecho. Otra Religiosa llamada Isabel de la Cruz , trahía de ordinario gran dolor de cabeza, que habia mas de quatro años que le tenia , y los ojos tan malos , que si no los apretaba con la mano , no podia andar ni ver la luz , y

quando la Santa Madre quiso espirar , tomó sus manos , y metió los dedos de ella en sus ojos , y pusolas tambien sobre su cabeza , y nunca mas de allí adelante sintió dolores de cabeza , y quedó con clara vista en los ojos.

Al tiempo que la bienaventurada Madre Teresa de Jesus espiró , estaba muy enferma Doña Bernardina de Toledo y Enriquez , hermana de la Duquesa de Alba , y envió á pedir á Doña Maria de Fonseca , Monja de la Orden de S. Francisco (que estaba entonces en el entierro de la Santa Madre) alguna reliquia suya ; y ella le envió un jubon de lienzo de que habia usado la Madre en su enfermedad ; recibiólo con grande reverencia , y besó con gran devocion , y se lo vistió , esperando por este medio su salud , no fueron frustradas sus esperanzas , que al punto le dió tan terrible sudor , que con haber dos meses que estaba muy enferma de una gran calentura , quedó luego sin ninguna , y libre de toda enfermedad. Dentro de pocos dias en el mesmo lugar de Alba la Abadesa del Convento de la Madre de Dios de Monjas Franciscas de la tercera Regla , llamada Doña Magdalena de Toledo , fue á visitar á Doña Juana de Ahumada , hermana legitima y natural de la Santa Madre. Estaba la Abadesa ciega mas habia de tres años , y sabiendo tenia Doña Juana una Cruz , que habia sido de la Santa Madre , de que tratamos en el primer libro de esta historia , pidióle pusiese en los ojos aquella santa cruz , y dentro de tres horas veía la calle , y poco á poco cobró la vista ; de suerte que dentro de breve tiempo , con grande admiracion de los que antes la conocian , veía y escribia , cosa que antes era imposible hacer.

Concurrió al entierro de la Santa Madre toda la gente de aquella Villa , y hizose con toda la solemnidad que  
en

en aquel lugar se podia esperar , besandola sus santos pies y habito toda la gente con mucha devocion , teniendo por dichoso el que podia llegar á tocar aquel cuerpo santo. Estaba puesto en unas andas cubiertas con un paño de brocado , como ella habia visto en una vision muchos años antes quando estuvo unos dias como muerta , como ya contamos al principio de la historia. Trazóse la sepultura en el hueco de una pared que estaba debaxo de un arco , donde estaban unas rejas del Coro baxo del Convento que sale á la Iglesia , para que los de dentro y los de fuera pudiesen gozar de ella. Quitaronle de las andas , y pusieron el cuerpo santo vestido con su habito en un atahud , y enterraronle en la sepultura que tenian hecha , y cargaron mucha cantidad de tierra , y piedra , y ladrillo ; de tal manera que se quebró el atahud , y se entró dentro mucha tierra , como despues se vió. Esto hizo Teresa Laiz , Fundadora de aquella casa , ayudandole todas las Monjas de aquel Convento , porque se recataban no les hurtasen el cuerpo para el Monasterio de Avila , prenda que ellas estimaban en lo que era razon ; y por tenerle mas seguro , le tapiaron no como quiera , sino con piedra , tierra , cal y ladrillo. Y este pensamiento no fue suyo , sino de Dios que las guiaba , y las movia á esto , como se verá por lo que despues sucedió , para honrar por todas las vias y maneras posibles á los suyos , y mostrar el cuidado que tiene de ellos en la vida y en la muerte , pues sirvió esta diligencia de que campease mas la incorrupcion de su cuerpo.

Despues que la Santa Madre partió de este mundo ha aparecido á algunos Religiosos , y á muchas Religiosas de sus Monasterios , y á otras personas seglares co gran resplandor y hermosura en demostracion de la mucha gloria que goza. Las personas á quien la San-

ta Madre se ha mostrado han sido muchas, y todas muy espirituales, y las mas de las que aqui referiré lo testifican en sus dichos, compeldidas del juramento en la informacion de su canonizacion. Son ó han sido casi todas Perlas y compañeras de la Santa Madre, y de las primeras Fundadoras de la Religion, y verdaderas hijas é imitadoras de su espiritu. Y asi se puede muy bien creer que Dios le hiciese esta merced, que despues de su muerte para consuelo suyo unas viesen la gloria de que gozaba su Madre, otras fuesen avisadas de ella de lo que debian hacer, y socorridas en muchas dudas y trabajos espirituales. Y no es de creer que el demonio nuestro adversario vistiendose de la vestidura de luz quisiese contrahacer el espiritu de Dios, y engañar á tantas almas con semejantes apariciones; porque lo uno no es estilo suyo acreditar y honrar los Santos, queriendo fingir acá la grande gloria que tienen, lo otro, porque aunque en una ó en otra se pudiese temer algun engaño, pero en tantas tan siervas de Dios, de tan aprobado espiritu, de tantos años de oracion, y de otras mercedes y favores del Cielo, temeridad sería no creer haber sido estas revelaciones de Dios ordenadas para muchos fines, y el principal para acreditar su sierva, y darnos noticia de la felicidad que ahora goza. No parecerán nuevas estas apariciones á quien hubiere leido las historias y vidas de los Santos, como la de S. Benito, S. Francisco, Santo Domingo, S. Martin y otros Santos, que apenas se hallará ninguno que lo haya sido de veras, de quien Dios no haya dado testimonio en la tierra con milagros, y desde el Cielo con algunas señales y manifestacion de su gloria, ó apariciones despues de su muerte.

La primera vez que la Santa apareció fue el mismo dia de su entierro, en el qual se mostró á la Madre Ca-  
ta-

talina de Jesus, Fundadora del Convento de Veas, muger de grande santidad y virtudes heroicas (cuya vida por ser tan admirable escribió la Santa Madre en el libro de sus Fundaciones), la qual yendo á comulgar aquel mesmo dia, le apareció, y le dixo que se iba á gozar de Dios, que no tuviese pena, que mas ayudaria á la Orden dende la otra vida que en esta. Cayó luego muy enferma esta Religiosa; y estando allí el Padre Provincial Fray Geronimo de la Madre de Dios, les vino la nueva de la muerte de la Santa Madre, la qual no se la quisieron decir á ella por no darle pena; pero como advirtió que estaban todas muy tristes, dixo al P. Provincial (sin que ellos le dixesen la causa de su tristeza) estan tristes por la muerte de nuestra Madre Fundadora Teresa de Jesus, pues ya yo la sabia, y no tengan pena de nada; y entonces contó al Perlado todo lo que habia pasado.

A esta mesma sierva de Dios se le apareció la Santa Madre visiblemente muchas veces, unas consolandola, otras animandola, otras reprehendiendola una falta particular, otras enseñandola y dandola doctrinas de mucho provecho; de las quales pudiera yo aqui decir mucho, si no temiera alargar esta historia. Particularmente una vez le apareció la Santa, y le llegó con la mano á un lado donde tenia esta Madre una postema, que dentro del cuerpo le reventaba materia, y era enfermedad incurable en ella, de lo qual padecia grandes dolores y trabajos, y tomóle juntamente la mano, en la qual tenia un empeine ó lunar negro que la tomaba casi toda, y al punto que llegó, quedó sana y sin dolores de la postema, y la mano tan blanca como si nunca hubiera tenido nada de aquel empeine ó lunar, habiendole tenido desde que nació, y estando como desauiciada de la vida, quedó sana desde entonces.

Entre otras cosas de importancia que la Sta. Madre enseñó á esta su hija que tanto amaba, fue una en que con mucha eficacia le dixo, que avisase al Provincial, que en ninguna manera se haga caso en estas casas de visiones ni revelaciones, porque aunque hay algunas verdaderas, hay muchas falsas y mentirosas, y es trabajosisima y peligrosa cosa sacar verdades inciertas de entre las mentiras. Y quanto mas caso se hace de esto, tanto mas se va desviando de la fe, que es la virtud cierta y segura. Y los hombres son tan amigos de ellas, que santifican el alma que las tiene, lo qual es negar el orden que Dios tiene puesto para la justificacion de una alma, que es por medio de las virtudes y cumplimiento de su ley y mandamientos. Que como las mugeres son muy faciles y de poco entendimiento, facilmente se engañan. Y acudiendo á los que ni son tan letrados, ni tienen tanta prudencia para poner las cosas en su punto se pueden seguir muchos inconvenientes. Y que el premio que ella tenia en el Cielo no se le habia dado por sus revelaciones, sino por sus virtudes.

Estaba una Priora de la Orden ( que por ser viva no digo quien es ) á quien la Santa Madre habia amado mucho en su vida, asi por merecerlo su virtud, como por haber sido compañera suya en sus fundaciones y trabajos, algo desconsolada de no haber visto á la Santa Madre despues de su muerte; porque como habia oido decir que tantas veces se habia aparecido á sus Religiosas, parecióle la tenia olvidada en no haberle hechol á ella este favor. Pues como estuviese con esta pena, y la hubiese tambien tratado con otra Religiosa de su Convento, y ella la consolase, diciendo que la Santa la trataba como á hija fuerte, que no tenia necesidad de estos consuelos, fue el Señor servido que la Santa Madre se les apareciese estando en los Maytines de los Inocen-



centes á entrambas. Vió á la Madre primero la Religiosa con los ojos corporales junto á la reja del coro con su mismo habito como las demás Monjas , y con mucha gloria. Quedó muy turbada con esta vista , y entendiendo que todas las demás Religiosas la habian visto como ella , se admiraba que no hiciesen novedad. Por donde echó de ver , que aquella vision no habia sido general y comun á todas , y asi se detuvo y compuso lo mejor que pudo , sin hacer mudanza alguna , y luego vió como la Santa Madre se fue al lugar de la Priora , y la abrazó , y sintió que le decia estas palabras con mucho regalo: *Hija , no pienses que es desamor el no haberte visitado , antes eres de las mas queridas.* Y habiendo echado la bendicion á las Monjas se desapareció. Despues de los Maytines fue la Religiosa á comunicar con su Perlada lo que habia visto , y hallóla con notable gozo y alegria , y habiendole contado su vision , confesó la Perlada haber pasado todo de la misma manera como ella lo decia. Esta misma vision vió entonces otra Religiosa muy espiritual y muy cuerda , la qual ( como ella afirma en su dicho ) vió aquella misma noche á la Santa Madre junto á la Priora , aunque ella entonces no lo quiso manifestar. Y esta misma Religiosa la vió otras muchas veces , en particular una con una corona de mucho resplandor y gloria. De suerte que en una mesma noche en Maytines la vieron tres , y todas tres personas de mucho credito y religion , y todas han sido Perladas de la Orden.

A esta misma Perlada , que entonces era de Segovia , apareció la Santa Madre otras veces , particularmente un dia de los bienaventurados Apostoles S. Simon , y Judas , porque como estuviese pensando sobre estas palabras . *yo soy Dios escondido* , tuvo una gran suspension con tal fuerza , que se arrebató el espiritu , y la sacó de sí,

sí, y se vió metida en tan grande bien y gloria, que la parecía imposible poderlo significar. Donde vió á la Santa Madre con grande gloria, y que le salia de la boca, del corazon y los ojos unos rayos de luz muy grandes que llegaban hasta Dios, y particularmente con una cinta que la ceñia, y trataba con Dios. Y parecióle que le dixo la Madre, que aquella cinta significaba el premio que el Señor le habia dado por la pureza y deseo del aprovechamiento de las almas.

A un Religioso de su Orden de los Descalzos, muy siervo de nuestro Señor, que por ser vivo se calla aquí su nombre (como lo haremos tambien con las demás Religiosas y personas que lo estuvieren) apareció la Santa muy linda y hermosa, llena de luz y claridad, y le dixo (*Tom. 1. de Cartas. Aviso 15.*): *Los del Cielo y los de la tierra seamos una misma cosa en pureza y en amor: los del Cielo gozando, los de la tierra padeciendo, nosotros adorando la Esencia divina, vosotros el Santisimo Sacramento; y di esto á mis Hijas.* Quedóle á esta persona impreso en el alma, *Sacramento, y trabajos.*

A otras muchas personas se apareció en Segovia, Alba, Avila y Granada, donde la Madre Antonia del Espiritu Santo, que ya es muerta, y fue una de las quatro primeras que tomaron el habito, la mostró la gloria grande de que gozaba, y las particulares excelencias que se le habian concedido, por haber tenido mientras vivió en la tierra zelo grande de la honra de Dios, y aquel sentimiento grande de las almas de los hereges é infieles que se condenaban, á cuyo fin enderezó sus Monasterios para que rogasen á Dios por la reduccion de ellos, y por esta causa le habia concedido nuestro Señor este don, que fue ella en el Cielo particularmente patrona y abogada de esta causa. Y le habia dado en pa-

pago de lo que en el mundo habia trabajado por ella muchos grados de gloria.

Otra Religiosa la vió con grandisima gloria, muy adornada de piedras y perlas muy ricas, y le fue diciendo lo que significaba cada ornato de aquellos de que venia vestida. Lo qual ella comunicó con el P. M. Fr. Diego de Yangués, que tambien habia sido Confesor de la Santa Madre, y aprobó esta vision.

Ha mostrado bien la Santa Madre con las obras, lo que en su vida prometió muchas veces, que despues de muerta habia de ayudar mucho mas á la Religion; porque en vida solamente estaba en un Monasterio, pero despues de muerta acudia á las necesidades espirituales de muchos, ya aconsejando á las Perladas, ya reprehendiendo las subditas, y atajando principios de relaxacion, como se ha visto y ve cada dia en sus Monasterios. Y asi acaeció en el Convento de Villanueva de la Xara á una Religiosa que comia carne por ciertos achaques de una enfermedad que tenia, pero no suficientes para comerla segun la Regla de su Orden: estando cenando una noche de una ave, oyó una voz que la llamó por su nombre, y le dixo: *Conocesme?* alzó ella entonces los ojos, y vió á la Santa Madre, la qual con grande severidad la reprehendió, y le dixo: *Qué modo de relaxacion es esta? Que lo que yo con tanto trabajo fundé, lo relaxes tú ahora?* (Tanto es lo que los Santos sienten qualquiera demasia ó relaxacion en su Orden.) Fue tanta la pena y el sentimiento que tuvo, que arrojó luego en el suelo lo que tenia en el plato, y nunca mas comió carne, sino fue en enfermedad grave, y entonces constreñida por obediencia, y tuvo salud y mejoría de sus achaques.

Otras veces ha aparecido apoyando la pobreza, otras donde veía se resfriaba la caridad, persuadia la union de unas con otras; donde hallaba trabadas amistades par-

ticulares, las deshacia, y así como verdadera Madre ha acudido siempre á las necesidades y aumento de sus Monasterios. Y con esto darémos fin á las apariciones que la Santa Madre hizo á sus hijas, dexando de referir otras muchas que el P. Dr. Francisco de Rivera escribe en su vida, y constan de las informaciones hechas para su Canonizacion.

No solo ha aparecido la Santa Madre á sus hijos y hijas, sino tambien á otras muchas personas. El Conde Tiburcio, Caballerizo de la Emperatriz, hermana del Rey D. Felipe II. estando oprimido de una grave enfermedad, vió á la Santa Madre acompañada de muchas Religiosas, y quedó sano de aquella enfermedad; y fue al Convento de las Carmelitas Descalzas de Madrid á decir una Misa en hacimiento de gracias por la merced que el Señor la habia hecho por intercesion de la Santa Madre.

Vino la Condesa de Osorno, que en vida habia sido muy devota de la Santa Madre, á Alba á visitar su sepulcro: salió al cabo de un gran rato con mucha alegría diciendo, que la Santa Madre le habia aparecido y consolado mucho con su olor, el qual le duró tres dias. Y tambien se apareció á la hora de su muerte á Teresa Laiz, fundadora del Convento de Alba, como mas largamente diximos tratando de aquella fundacion. Y en Zaragoza á Pedro Juan Casa de Monte, Mercader, el qual habia sido muy devoto de la Madre, y la habia acompañado y favorecido á ella y á sus Monasterios mientras vivió, el qual como estuviere algo apretado de una enfermedad, dandole esperanza los Medicos de salud, le apareció la Santa Madre, y le dixo: se moria aquel dia. Fuele á confesar un Religioso Carmelita Descalzo, y diciendole lo que los Medicos prometian de su salud, no haciendo caso de esto, le contó  
con

con mucha alegría lo que habia visto, diciendole se habia de morir aquel dia. Y en pago de la merced que habia recibido de la Santa, dexó su hacienda al Monasterio de las Monjas Descalzas de aquella Ciudad.

A todas estas y otras muchas que aqui pudiera decir, añadiré sola una aparicion, no por relacion, sino por vista de ojos, hecha á mí indigno, como á hijo necesitado de la Santa Madre, y fue que habiendome librado de un gran peligro de mi alma, por un medio harto extraordinario y maravilloso, me apareció aquella noche en sueños, dandome á entender habia sido ella autora de aquel bien y merced que yo habia recibido.

Otra vez antes que muriese la Santa, apareció á un Padre de la Compañia ( como afirma el Dr. Enrique Enriquez en su dicho ) que habia sido Confesor de la Santa Madre, y Perlado en su Religion, el qual cerrado en su aposento, entró la Santa dentro, y le dixo ciertos avisos y amonestaciones, y como lo refiriese esta Persona al P. Enriquez, tuvo curiosidad de informarse de la Santa Madre si habia sido así, y ella con una humilde modestia confesó, que aquello era la verdad, lo qual habia ordenado nuestro Señor para ciertos efectos de su alma. Asimismo en vida apareció á otra Monja en Salamanca, como referimos en la fundacion de aquel Convento. Y á un hermano suyo estando en las Indias.



## CAPITULO XLI.

*Como á cabo de algun tiempo fue hallado el cuerpo de la Santa Madre Teresa de Jesus sin corrupcion ninguna ; y como fue llevado á San Joseph de Avila.*

**Y**A habia casi nueve meses que el cuerpo de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus estaba enterado en el lugar que arriba diximos, y en todo este tiempo parece que las Religiosas se reprehendian de no haber puesto desde el principio aquel santo cuerpo con la veneracion y reverencia debida á tan esclarecida Santa, acordandose de las admirables y excelentes virtudes que en su vida tuvo, y veían despues de su muerte que los milagros eran muchos y muy grandes, porque demás de los que habemos referido, sucedieron otros muchos, de que harémos mencion en su propio lugar. Y lo que mas solicitaba sus animos para enmendar el yerro pasado (que mirado en orden á los fines que Dios tenia habia sido muy grande acierto), era primeramente oír algunas veces golpes dentro del mismo sepulcro, que parece que el cuerpo santo no se podia contener sin dar muestras del milagro que Dios alli tenia encerrado. Pero la principal razon que avivaba en las Monjas este deseo de descubrir y desenterrar el cuerpo, era que sentian muchas veces muy grande olor y fragancia que salia del sepulcro, y eso mismo sentian muchas personas seglares que venian á hacer oracion á la Santa, y muy de ordinario. Y aunque era siempre muy suave, pero unas veces era menos, y otras mas, y quanto á la diferencia del olor, no siempre de una manera, porque unas era como de azucenas, otras como de jazmines, y viole-

letas, y otras no sabian á qué compararlo. Tenian esto por cierto pronostico de su incorrupcion, pareciendoles no era posible que cuerpo humano despidiese de sí tal fragancia, si no fuese estando sobrenaturalmente incorrupto y preservado.

Vino á visitar aquel Monasterio el P. Provincial de los Descalzos, Fr. Geronymo de la Madre de Dios, é informandole las Religiosas de lo que pasaba, pidieronle con encarecimiento que desenterrarse el santo cuerpo. Parecióle buen acuerdo, y comenzaron él y su compañero con gran secreto y recato á quitar las piedras, temiendo no se alterasen los Duques de Alba, que estimaban el cuerpo por la mejor joya de su Estado. Eran las piedras tantas, que tardaron él y su compañero quatro dias en quitarlas, con ayudarles á esto tambien algunas Religiosas. Olian las piedras, por lo que se les habia pegado de la vecindad del santo cuerpo, al qual mientras mas se iban acercando, crecia mas la suavidad.

Llegaron al atahud á quatro de Julio de mil quinientos ochenta y tres, á cabo de nueve meses que habian pasado despues de la muerte de la Santa. Estaba el atahud quebrado por encima, y para mayor confirmacion del milagro que ahora diré, todo podrido y lleno de moho y de humedad, que tenia mucha; porque para asentar las piedras al tiempo que la enterraron, habian echado primero cal, tierra y agua sobre él. Estaba el habito de la Santa tambien todo podrido, y con el mismo olor de humedad. Hallaron el santo cuerpo lleno de la tierra que habia entrado por lo quebrado del atahud: tanto que fueron necesarios cuchillos para despegarla de él, y tambien estaba lleno de moho. Pero ni la tierra, ni el agua que por el atahud habian entrado, ni la humedad de la sepultura (y lo que mas es, ni el ser cuerpo humano) que despues de muerto no es mas que corrup-

rupcion) habian sido parte para que el cuerpo santo tuviese alguna; porque estaba sin que le faltase un cabello todo entero, como si entonces le acabáran de enterrar: salia de él un olor suavísimo y maravillosísimo, bien desemejante de todos los que hay en la tierra, con tan notable fragancia y suavidad, que parece daba vida, nuevo regalo y consuelo á todos los que alli estaban. Hincaronse todos de rodillas, y con mucha devocion y lagrimas le reverenciaron, y bendecian al Señor que tan maravilloso es en todas sus obras; que no es pequeña maravilla ver un cuerpo enterrado con sus intestinos, y particularmente de mugeres (y mas de la Santa, que era de suyo gruesa y carnosa), que por su mucha humedad son mas aptas para la corrupcion; por tanto tiempo, y en lugar tan humedo, tan sano y tan incorrupto, con tan buen olor, y tan tratable y apacible al tacto como si estuviera vivo. Y por ventura lo es mucho mayor, mirando las leyes de la naturaleza, el olor tan notablemente maravilloso que de él salia y sale hasta hoy.

Grandes maravillas son estas, pero miradas en sí, muy convenientes, porque lo era mucho, segun las leyes de la divina justicia, que la carne que viviendo entre tantos peligros del mundo, habia conservado su entereza y limpieza, estuviese tan entera en la sepultura, que mostrase que su muerte no habia sido para corrupcion, sino para cobrar nueva vida. Y no era menos conveniente, que la que habia corrido con tanta ligereza tras del olor de los unguentos de su Esposo, y á la que tanto se le habia pegado de esta fragancia, no la perdiese en la muerte, sino antes pues el alma estaba bienaventurada, y gozaba de tanta gloria, saliese de la carne un olor parecido al de los cuerpos bienaventurados. Pusieronle otros vestidos nuevos, y envolvieronla en una sabana,



rayendole la tierra que tenia pegada, que conservó el olor bueno que se le habia pegado, por muchos años, y se hicieron algunos milagros con ella, como adelante se dirá; y no hay que espantarse que la tierra oliese, pues hasta las mismas piedras que estaban en el sepulcro participaban de este olor; de tal suerte, que echando algunas acaso sobre una poca de paja, que despues sirvió para un xergon, quando lo estaban llenando de ella, advirtieron las Religiosas que olia la paja, y echaron luego de ver que era la causa el haber estado entre las piedras del santo sepulcro.

Con la turbacion y gozo que tenian de estos dos milagros de la incorrupcion del cuerpo, y del grande olor que de él salia, no advirtieron otro no menos admirable que los pasados, y fue el olio que en tanta abundancia salia de él, que toda la tierra que tenia pegada, estaba empapada, y las vestiduras de la misma manera, pareciendoles que debia de ser alguna humedad de la misma tierra. Y si el Señor no lo declarára despues por mil caminos, ellos estaban tan ciegos con el contento, que no lo echáran de ver; pero dentro de poco quiso Dios que advirtiesen como la tierra, el habito y todas las demás cosas que quitaron de junto á su cuerpo manaban olio suavísimo de sí, comunicandolo á qualquiera cosa en que estaban envueltas y guardadas estas reliquias, y esto no por un dia ni por un año, sino por muchos. Hoy se ve (con haber casi veinte y quatro años que la Santa murió) en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Zaragoza la correa con que fue enterrada, de la qual, desde entonces hasta ahora se ven salir gotas de olio; yo la he visto, y tambien la han visto otras muchas personas, porque por su medio ha obrado el Señor muchos milagros, como se dirá en su lugar.

Estos fueron los tres milagros que se descubrieron con el cuerpo, que son su incorrupcion, el olio, y suavísimo olor que de él sale: los quales son notorios en toda España, por ser milagros permanentes desde que se desenterró su cuerpo hasta el dia de hoy.

Hecho esto, metieron el santo cuerpo en una arca, y la pusieron encima del sepulcro que tenia antes, con toda la mayor decencia que pudieron, pero cubierta y secreta: de suerte que pareciese que no se habia llegado á él. Teniendo consideracion el P. Provincial á que si los Duques de Alba entendian aquella nueva maravilla, no habian de dar lugar á sus intentos, que eran llevar el cuerpo á Avila, como él lo tenia prometido al Obispo D. Alvaro de Mendoza, como abaxo dirémos. Y parecióle antes de hacer novedad alguna, dar cuenta de este milagro, y de lo demás que debia hacer al Capitulo de la Religion.

Antes de poner el cuerpo en el arca, el P. Provincial le quitó la mano izquierda, y la llevó á la ciudad de Avila, metida en una arquilla muy cerrada y cubierta, y la dió á las Monjas de aquella ciudad, dándoles á entender, que era un recaudo de mucha importancia, que á él tocaba, procurando por todas vias que ellas no lo entendiesen; porque iba con letura, de que si el cuerpo se quedaba en Alba, tuviesen en el Monasterio de Avila aquella santa mano para su consuelo; y si acaso el cuerpo se llevase á Avila (como él pretendia) traherse la mano consigo. Y asi no les queria descubrir la prenda que depositaba, porque no se alzasen con ella. Tomaron las Monjas el cofrecillo, y pusieronle en un rincon del coro. Entró un dia la Priora en el coro, que entonces era la Madre Ana de S. Pedro, que es ya difunta, y vió que estaba todo el coro muy resplandeciente, y visiblemente á la Santa Madre Teresa que

que le dixo, señalando el cofrecito donde estaba la mano; *Tengan cuenta con aquel cofrecito, que en él está una mano de mi cuerpo.* Escribió muchas veces la Madre Priora al P. Provincial, si estaba alli la mano de la Santa; pero él disimulaba lo que podia, porque no se supiese, y pasando al cabo de algun tiempo por aquel Convento, procuró sacarla disimuladamente, dando á entender que sacaba otra cosa, porque las Monjas no se afligiesen; que aunque él no se lo habia dicho, tenian ya todas por cierto el negocio. Estaban todos los paños de seda, en que estaba envuelta la mano, calados de acayte olorosisimo.

Llevó la mano el P. Provincial á Lisboa, y dióla á las Monjas Descalzas de aquel lugar, donde ha estado hasta hoy, y por su medio ha obrado el Señor muchos milagros; particularmente luego que llegó al Monasterio, como todas las Monjas comenzaron á sentir el grande olor que de ella salia, estaba alli una hermana, llamada Inés de la Madre de Dios, que no percebia olor ninguno, ni le habia percebido en toda su vida, afligiase de no oler como las demás aquella santa reliquia, y puesta de rodillas llegó la mano á las narices, y dixo con grande fé: ciertamente que no me tengo de quitar de aqui, hasta oler lo que mis hermanas huelen, para que yo alabe con ellas al Señor. Luego se le puso el rostro muy colorado, y comenzó á llorar diciendo, que le subia por las narices un humo caliente que salia de la mano, con el qual le parece se le iba abriendo el sentido del olfato; y fue asi como lo pensaba, porque luego olió la santa mano, y desde entonces quedó con el sentido del olfato tan perfecto como las demás.

Estuvo dos años secreta la incorrupcion del santo cuerpo, aunque con los muchos milagros que cada dia la Santa Madre hacia, iba creciendo la fama de su san-

tividad. Pero el Señor que habia obrado tantas maravillas en su cuerpo, para honrar su Santa, y manifestar su gloria, dió orden cómo se descubriese; porque en el año de mil quinientos ochenta y cinco hicieron el segundo Capitulo en Pastrana, donde informados del Padre Provincial pasado (porque ya habia habido nueva eleccion en el P. Fr. Nicolás de Jesus Maria, varon de grandes prendas de santidad y virtud, y á quien la Religion debe la mayor parte de la perfeccion que hoy guarda) determinaron que el santo cuerpo se sacase secretamente de Alba, y se llevase á S. Joseph de Avila. Movieronse á esto, por parecerles que la Santa sería allí mas honrada, donde era mas conocida, y asimismo por ser natural de aquella ciudad, y haber dado principio á su Orden en ella, y ser Priora de aquel Monasterio quando murió. Ayudó tambien mucho á esta determinacion el haber dado el P. Provincial pasado palabra, y cedula firmada de su nombre á D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Palencia, y que antes lo habia sido de Avila, el qual con la gran devocion, y amor que tenia á la Santa Madre habia hecho la capilla mayor en el Monasterio de las Descalzas de Avila, y en ella al lado izquierdo puso un sepulcro muy suntuoso para él, con fin que el cuerpo de la Santa Madre quando muriese se pudiese en el otro lado derecho, teniendo por gran felicidad que su sepulcro estuviese junto á tan gran Santa; y así para asegurar mas lo que tanto deseaba viviendo la Santa Madre, como ella andaba en tantas fundaciones (temiendo lo que sucedió) habia pedido una cedula firmada del P. Provincial, en que le aseguraba que donde quiera que muriese la Santa, traheria su cuerpo á Avila.

Sabiendo pues que se juntaba Capitulo, envió el Obispo de Palencia á D. Juan Carrillo, Tesorero que era entonces de la Iglesia de Avila, y ahora Canonigo de

la Santa Iglesia de Toledo, para que de su parte pidiese á la Religion el cuerpo de la Santa Madre, y la palabra que á él se le habia dado. El Capitulo condescendió con sb petición, y despachó luego sus patentes, para que el santo cuerpo se trasladase á Avila, mandando con censuras á las Monjas de Alba lo diesen luego que les fuese notificado su mandato: dieron cargo de esto al P. Fr. Gregorio Nacianceno, Vicario Provincial de Castilla la Vieja, para que él lo pusiese en execucion con todo secreto y silencio posible. Al mismo tiempo que se le dió la Patente, oyeron las Monjas de Alba tres golpes dentro del mismo sepulcro. Turbaronse todas entonces; pero no sabian qué pudiese significar aquella novedad, hasta que después vino el P. Fr. Gregorio Nacianceno, y contando le ellas lo que habian sentido, dixo, que el mismo dia, y á la misma hora que oyeron los golpes, se habia firmado la Patente. Y asi entendieron las Religiosas que habia sido como aviso de la Santa Madre de su despedida. Llegó el P. Vicario Provincial á veinte y quatro de Noviembre (y en aquel mismo dia llegó tambien el P. Fray Geronymo de la Madre de Dios, Provincial pasado, que era el que antes habia desenterrado el santo cuerpo), y con todo el secreto que pudo, notificó á la Priora, y á tres Monjas de las mas ancianas la Patente del Capitulo; y á las nueve de la noche entraron ambos en la Iglesia, y sacaron el cuerpo tan entero como al principio, y con el mesmo olor que arriba habemos referido. Estaban los vestidos casi podridos; pero el cuerpo intacto, aunque algo mas enxuto que la primera vez que le desenterraron. Estaba la sabana en que le habian envuelto toda tan empapada en el olio que salia del cuerpo, como si hubiera estado en aceyte.

Honró tambien nuestro Señor á su sierva con otros dos nuevos milagros en esta ocasion. El uno fue, que

como á la Madre le salia tanta sangre quando murió, le habian puesto para mayor limpieza un pequeño manteo de estameña blanca nueva, el qual se hinchió todo de sangre, y habiendola enterrado con él, hallaron entonces á cabo de tres años y dos meses, la sangre en el manteo con un color muy vivo, tan fresca como si aquel dia le hubiera salido de las venas; y con ser la sangre de tal condicion que estando dos horas fuera del cuerpo le acaece lo que al pez fuera del agua, que luego pierde la vida y virtud, y se quaxa y corrompe, esta no lo estaba despues de tanto tiempo, antes tenia dos extraordinarias propiedades, la una un olor suavísimo, la otra que todos los paños que se llegaban á ella, y en que se envolvia, los dexaba teñidos en sangre, y yo vi parte de este paño (y pienso que dura hasta hoy en el Convento de Avila), y otros muchos, que de haberse tocado á él, participan la misma sangre y olor.

El otro milagro que sucedió, fue, que como el Padre Vicario Provincial, en cumplimiento de su Patente, cortase el brazo, para dexarlo en el Convento de Alba, puso el cuchillo debaxo del brazo izquierdo, no sin grande dolor y sentimiento de su alma, porque se le enternecieron de tal manera las entrañas (que como él me contaba despues) era el mayor sacrificio que á Dios habia hecho. Fue cosa maravillosa, que sin poner mas fuerza, que si cortára un melon ó un poco de queso fresco (como él decia), partió el brazo con tanta destreza por sus coyunturas, como si hubiera estado grande rato mirando para acertarlas, y quedó el cuerpo á una parte, y el brazo á otra. Y aunque parece no fue acertado costarselo, fue manifiesta prueba de esta milagrosa incorrupcion, porque se descubrió el hueso blanco, y la carne blanda, colorada y blanca, quedando el hombro cerrado y macizo, como si entonces acabára de morir.

Luego tomó el santo cuerpo, y envuelto con la mayor decencia que pudo, se salió del Monasterio: estaban en este tiempo las demás Monjas rezando Maitines, bien ignorantes de lo que pasaba; pero dióles la nueva el grande olor que sentian en el coro; de donde comenzaron á sospechar si acaso les llevaban el santo cuerpo, que era la prenda de mayor estima que tenian en la tierra, y dexando los Maitines comenzados, baxaron corriendo, pero ya el P. Fr. Gregorio habia salido, y la puerta estaba cerrada; y asi se hubieron de volver harto tristes, quedandose con el brazo, y con una parte del paño de la sangre, y con increíble pena por lo que habia pasado. El Padre luego sin detenerse en compañía del Tesorero D. Juan Carrillo, y del P. Julian de Avila, compañero y Confesor de la Santa Madre, que habian venido de parte del Obispo D. Alvaro á acompañar al santo cuerpo, se partieron otro dia muy de mañana á Avila, donde el santo cuerpo fue recebido con grande fiesta y alegría de todas las Monjas (porque entonces no querian lo supiese ninguna persona de la ciudad, por el temor que entonces no lo viniesen á entender los Duques de Alba), y puesto muy decentemente donde todas le gozasen.

Tuvieron de prestado el santo cuerpo al principio, en el Capitulo en unas andas, con sus cortinas muy bien puestas, mientras se hacia un arca á manera de tumba, en que despues se puso, era toda aforrada por defuera en terciopelo negro, con pasamanos de oro y seda, y la clavazon dorada, como lo era tambien la cerradura llaves y aldabas; y á los dos lados dos escudos de oro y de plata, uno de la Orden, otro del Santisimo nombre de Jesus, y encima de esta arca estaba un letrero de tela de oro bordado, que decia *Madre Teresa de Jesus*; por de dentro estaba el arca aforrada de tafetan morado, con pasamanos de plata y seda.

## CAPITULO XLII.

*Como se comenzó á publicar el milagro del santo cuerpo, y como por mandado de su Santidad á instancia del Prior de S. Juan, D. Fernando de Toledo se volvió á Alba.*

**P**Retendia la Religion despues de haber llevado el cuerpo á Avila, que estuviese con gran secreto, por el sentimiento que habian de tener los Duques de Alba, y temiendo (como de tan grandes Señores) las diligencias que podian hacer para volverlo á Alba; pero el Señor que no habia obrado aquellas maravillas para que estuviesen secretas y escondidas, fue servido se manifestasen para mayor gloria suya y de su sierva; porque en este mesmo tiempo, estando yo en Madrid supe, aunque en secreto, el milagro, y con el mayor silencio y prisa que fue posible, partimos de Madrid el Señor Lic. Laguna, Obispo de Cordova, que entonces era Presidente del Consejo de Indias de S. M., y el Señor Lic. D. Francisco de Contreras, Oidor del Consejo Real, y yo en su compañía con devocion de visitar el santo cuerpo, y ver aquella nueva maravilla; llegamos á Avila vispera de año nuevo, habiendo pedido primero licencia al Padre Fr. Nicolás de Jesus Maria, Provincial de los Carmelitos Descalzos, para ver el santo cuerpo, con fin de hacer relacion á S. M. el Rey D. Felipe II., como testigos de vista de lo que habia pasado, comunicamos el caso con el Obispo de Avila D. Pedro Treviño, donde nos habiamos apeado; y á él le pareció que lo viesen juntamente otras personas principales, y Medicos los mas famosos de aquella ciudad, y Notarios que diesen fé de lo que pasaba. Quiso él tambien ir en nuestra compañía pa-



para ver y gozar de aquel tesoro escondido, que estaba en su ciudad.

Dia de año nuevo de mil quinientos ochenta y ocho, fuimos al Monasterio de Carmelitas Descalzas hasta veinte personas, siguiendo el orden que el Obispo nos habia dado. Sacaron luego las Monjas el cuerpo á la porteria, y el Obispo, y todos nos hincamos de rodillas adorandole y reverenciandole como era razon. Levantamos luego, y estando todos descubiertas las cabezas, lo miramos muy atentamente, no sin grande admiracion y lagrimas. Estaba entero sin corrupcion alguna, y con muy buen olor, y tan asidos los huesos y nervios unos con otros, que quando le sacaron del arca, se tenia en pie con muy poca ayuda. Los pechos estaban levantados y llenos de carne, el vientre tan lleno como quando espiró, la carne tan tratable, que llegando con el dedo, se hundia y levantaba como si estuviera viva; y con ser una muger tan corpulenta, no pesaba el cuerpo mas que si fuera un niño de dos años, que parecia que estaba ya vestido, no solo de la incorrupcion y fragrancia, sino tambien de la agilidad de los cuerpos bienaventurados. Los Medicos que miraron estas y otras circunstancias con mas curiosidad, como quien entiende tan bien la raiz y principios naturales de la corrupcion de un cuerpo muerto, hallaron mas ocasion de admirarse, y dieron muchas razones, confirmando ser aquella incorrupcion divina y milagrosa. No menos nos admiramos todos ver el paño ensangrentado, de que habemos hecho mencion en el capitulo pasado. El Obispo de Avila despues de haber visto el santo cuerpo, encargó mucho á las Religiosas la veneracion de aquella santa reliquia, y les advirtió no se tornasen á servir de aquella alfombra sobre que habia estado, mientras le habian visto, por la reverencia que se debia á tan santa reliquia.

No pudo ser este negocio tan secreto, que no se supiese luego en Alba, y por no ser venido el Duque D. Antonio Alvarez de Toledo, su tío el Prior D. Fernando, hombre de gran prudencia y valor, tenia á su cargo todas las cosas de aquel Estado, y por otra parte era singularmente devoto de la Santa Madre, como lo mostró en su muerte; y así tomó grande enojo, pareciendole habia perdido aquella villa un gran tesoro. Despachó luego á Roma con grande diligencia por un Breve para volver el cuerpo á Alba, y negoció tan bien, que su Santidad, que entonces era el Papa Sixto V, mandó á los Padres Descalzos que luego volviesen el cuerpo adonde le habian sacado, y se lo entregasen á la Madre Priora y Convento de las Monjas; y si algo tuviesen que alegar por su parte, pareciesen por sí, ó por Procurador ante su Santidad. Vino este mandato dirigido al Nuncio, el qual lo notificó luego al P. Fr. Nicolás de Jesus Maria, que entonces era Provincial, y él obedeció sin dilacion ninguna, y fue á Avila, y desde alli envió con mucho secreto al P. Fr. Juan Bautista, Prior de Pastana, y al P. Fr. Nicolás de S. Cyrilo, Prior del Monasterio de Mancera, para que sacasen el cuerpo de Avila, y ellos lo hicieron así, y partieron luego acompañando el santo cuerpo para Alba. Venian de noche por el camino, y aunque trahían con secreto aquella prenda del Cielo, ella se manifestaba por los caminos, de tal manera, que pasando por la Boveda, que es un lugar junto á Peñaranda, era tanta la fragancia, que los labradores con el nuevo y desusado olor, salian de noche de las heras, y corrian en pos de los que llevaban el santo cuerpo, con deseo de saber el origen y causa de aquella maravilla, como lo refiere en su dicho el Conde de Peñaranda. Llegaron á Alba á veinte y tres de Agosto, vispera de S. Bartolomé del mismo año de 1586.

Como se supo en Alba una nueva tan deseada, vino la Clerecia con deseo de hacer mucha fiesta con procesion, y con musica; pero los Padres que llevaban alli el cuerpo para que se quedase como de prestado, mas por violencia que por el gusto, y solo por cumplir el mandato del Papa, no permitieron que se hiciese fiesta alguna, y asi entregaron el santo cuerpo á las Monjas, y estando el Duque á la rexa, y la Condesa de Lerin su madre, y toda la Iglesia llena de gente, le descubrieron y mostraron á todos. Y el P. Fr. Juan Bautista preguntó á las Monjas si conocian ser aquel el cuerpo de la Santa Madre Teresa de Jesus, y si se daban por entregadas de él, respondieron que sí, y los de afuera dixeron tambien que conocian ser aquel el cuerpo de la Santa. Desde entonces hasta ahora ha estado siempre el santo cuerpo en Alba, juntamente con el brazo, donde concurre mucha gente de muchas partes con gran devocion, y se hacen muchas novenas para verle, y encomendarse á la Santa, por cuya intercesion ha hecho y hace el Señor muchos milagros; de los quales diremos en el libro quarto de esta historia.

Está hoy el cuerpo con gran decencia y autoridad al lado derecho del Altar mayor del Monasterio que alli fundó la Santa Madre en un sepulcro muy suntuoso, labrado todo de piedra de silleria con grande perfeccion, segun el arte. En lo mas alto de él está una capilla pequeña, que estará levantada de la tierra mas de treinta pies, con una rexa dorada donde ahora está el arca con el santo cuerpo, el qual asi por haberse de poner en lugar tan alto, como por quitar la ocasion de que no fuesen tomando pedazos de su carne (como lo hacian algunas personas graves y devotas, no reparando en las excomuniones que para impedir esto habia de su Santidad el Papa Sixto V.) mandó el P. General Fr. Francisco de la Madre de Dios al P. Fr. Tomas de Jesus, Difinidor Ge-

neral (que entonces era) de la Orden, y Procurador de la Canonizacion de esta Santa, que hiciese enclavar fuertemente el arca en que estaba el santo cuerpo, de tal manera que no se pudiese mas abrir. El hizo esto mostrando primero el cuerpo en presencia del Duque de Alba D. Antonio de Toledo, y de la Duquesa Doña Mencía de Mendoza, y de otros Señores deudos suyos, y de un Notario, ante quien testificaron todos estar el cuerpo santo con la incorrupcion y entereza que siempre habia tenido.

Está á los dos lados del sepulcro puesto un Epitafio, que dice de esta manera.

RIGIDIS CARMELI PATRUM RESTITUTIS  
REGULIS,

PLURIMIS VIROR. FŒMINAR. Q. ERECTIS  
CLAUSTRIS,

MULTIS VERAM VIRTUTEM DOCENTIBUS  
LIBRIS EDITIS,

FUTURI PRÆSCIA SIGNIS CLARA,

CŒLESTE SIDUS AD SIDERA ADVOLAVIT  
B. VIRGO TERESA.

IV. NON. OCTOB. CIO. IO. XXC. II.

MANET SUB MARMORE NON CINIS, SED  
MADIDUM CORPUS

INCORRUPTUM SUAVISS. PROPRIO ODORE  
OSTENTUM GLORIÆ.

Quiere decir en Romance el Epitafio.

*Restituida á su aspereza la Regla de los Padres del Carmelo,*

*Fundados muchos Conventos de Frayles y Monjas,*

*Escritos muchos libros que enseñan la perfeccion de la virtud.*

*Profetizadas cosas futuras , y resplandecido en milagros.*

*Como celestial estrella voló á las estrellas la B. Virgen Teresa*

*A quatro del mes de Octubre del año de mil quinientos ochenta y dos.*

*Ha quedado en su sepultura, no su ceniza, sino su cuerpo fresco, y sin corrupcion, con propio olor suavisimo por señal de su gloria.*

Está la capilla en lo alto del sepulcro con una rexa dorada muy rica, toda colgada de colgaduras de tela de plata, que dió la Duquesa de Alba Doña Mercía de Mendoza. Dentro de la capilla está una arca de mucho precio y estima, aforrada en terciopelo carmesí, tachonada con clavos y chapas doradas; esta dió Doña Maria de Toledo y Enriquez, Duquesa que fue de Alba: está cubierta el arca con un dosel de brocado, el qual por orden del Rey D. Felipe II. envió la Señora Infanta su hija Doña Isabel Clara Eugenia, muger del Archiduque de Austria. Tenia delante una lampara de plata muy grande y muy labrada, que dió el Duque de Alba Don Antonio Alvarez de Toledo. Dentro del arca en unas planchas doradas se pusieron unos versos que compuso el P. M. Fr. Diego de Yangués, de la Orden de Santo

Domingo , hombre muy docto y muy grave , y que antes habia sido Confesor de la Santa Madre , son muy a proposito de lo que de ella sabia ; y asi me pareció ponerlos en este lugar.

*Arca Dñi. in qua erat manna, Non extinguetur in nocte lu-  
et virga quæ fronduerat , et cerna ejús. Proverb. cap. 31.  
tabulæ testamenti. Hebr. 9.*

En esta arca de la Ley,	Aqui yace recogida
Se encierra por cosa rara	La muger dichosa y fuerte,
Las tablas , maná y la vara	Que en la noche de la muerte
Con que Christo nuestro Rey	Quedó con mas luz y vida,
Hace á su virgen mas clara,	Y con mas felice suerte.

Las tablas de su obediencia,	El alma pura y sincera
El maná de su oracion,	Llena de lumbre de gloria:
La vara de perfeccion,	Y para eterna memoria,
Con vara de penitencia,	La carne sana y entera,
Y carne sin corrupcion.	Dó está muerte tu victoria?

Viendo la frecuencia de sus milagros , la santidad de su vida , la devocion universal de España , los frutos de sus manos , asi de libros , como de Monasterios tan reformados y santos , el Obispo de Salamanca D. Geronimo Manrique fue en persona á Alba en el año de mil quinientos noventa y uno , que es Villa de su Obispado , y tomó testimonio de la incorrupcion del santo cuerpo , é hizo una informacion de la vida , costumbres y milagros de la Santa Madre en Alba y Salamanca , hallandose él presente á todos los dichos de los testigos , y sacó en limpio una informacion gravissima , autorizada con los testigos de la gente mas grave y letrada de toda España , por ser todos Maestros de aquella Universidad , y que tenian gran noticia de la admirable santidad de la Santa Madre Teresa.

En el año de mil quinientos noventa y cinco como

se fuesen continuando las obras maravillosas que el Señor obraba en esta Santa á petición del Rey D. Felipe II. el Nuncio D. Camillo Gaetano mandó hacer informacion en toda España, enviando comision á las personas mas graves de los lugares donde habia estado la Santa, ó donde habia noticia de ella, para que la hiciesen. En Madrid hizo la informacion el Dr. Marmol Zapata; en Valladolid el Dr. Sobrino, Catedratico de Prima de Teologia, y Canonigo de aquella Iglesia, y Consultor del Santo Oficio; en Zaragoza el Dr. Gabriel Sora, Canonigo de aquella Iglesia, y Consultor de la Santa Inquisicion; en Avila el Dr. D. Pedro Tablares, Arcediano de Avila; en Toledo el Dr. Armunia, Capellan de la Capilla de los Reyes; en Palencia el Dr. Castillo, Canonigo de aquella Iglesia; y en Salamanca demás de la que hizo el Obispo, hizo otra el Maestro Curiel, Catedratico de Visperas; en Sevilla el Dr. Juan Hurtado, Canonigo de aquella Iglesia; en Valencia el Dr. Alonso de Abalos, Visitador de aquel Arzobispado; en Segovia el Dr. Luis Cabeza de Villegas, Canonigo de la Catedral; en Medina del Campo el Dr. Bernardo Velez, Canonigo de aquella Iglesia; en Huete el Lic. Rodrigo de Castillo y Arcas, Vicario de aquel Arciprestazgo; en Piedrahita el Arcipreste Pedro Rengifo; en Villanueva de la Xara el Lic. Pedro de Vilches; en Malagon el Lic. Frey Fernando Gonzalez, Freyle de la Orden de S. Juan; en Cuerba el Dr. Alonso de Alcocer.

Llevaronse todas estas informaciones (ó por mejor decir, estos tesoros de virtudes y milagros) á Roma en el año de mil quinientos noventa y siete á presentar á su Santidad, acompañadas de cartas del Rey nuestro Señor D. Felipe II.; donde con gran encarecimiento pedia á su Santidad la Canonizacion de esta Santa: lo mesmo pedia la Emperatriz (que esté en gloria), y toda la Congre-

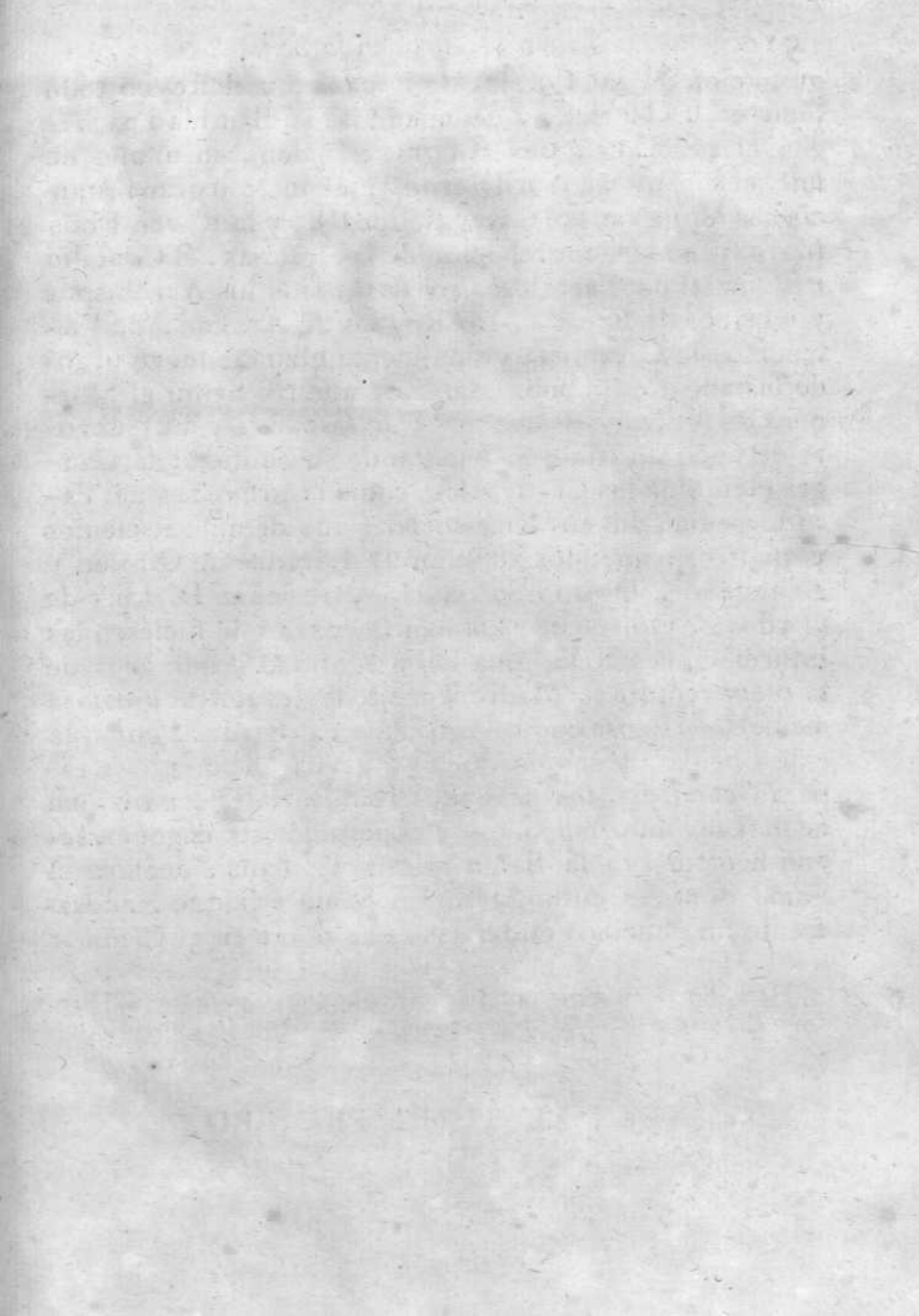
gregacion de las Iglesias de España , y el Reyno todo junto en las Cortes ; y deteniendose su Santidad para ir con el peso que cosas tan graves piden , en el año de mil seiscientos y dos volvieron á escribir con gran instancia sus Magestades del Rey Felipe III. , y la Reyna Doña Margarita , la Congregacion de las Iglesias , el Concilio Provincial de Tarragona , y casi todos los Arzobispos y Obispos de España , los Reynos de Aragon , de Valencia , de Cataluña , y finalmente hizo de nuevo grande instancia en nombre del Rey nuestro Señor el Marques de Villena , Embaxador de España , y muy devoto de la Santa Madre , y juntando su Santidad la Congregacion de los Cardenales , como la gravedad del caso lo pedia , dió sus Remisoriales año de mil seiscientos y quatro , cometidos al Señor D. Lorenzo de Otayud y Avendaño , Obispo de Avila , y al Señor D. Luis de Cordova , Obispo de Salamanca , para que hiciesen las informaciones de la fama de la santidad y milagros de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus , de gloriosa memoria. Hizose con testigos muy calificados , como la causa pedia , y envióse luego á Roma , de donde se esperan cada dia los segundos Remisoriales , para que hechas las informaciones , y concluido este negocio , segun acostumbra la Santa Iglesia Romana , declare el Sumo Pontifice en la tierra por Santa á la que piadosamente no podemos dudar sino que reyna en el Cielo.

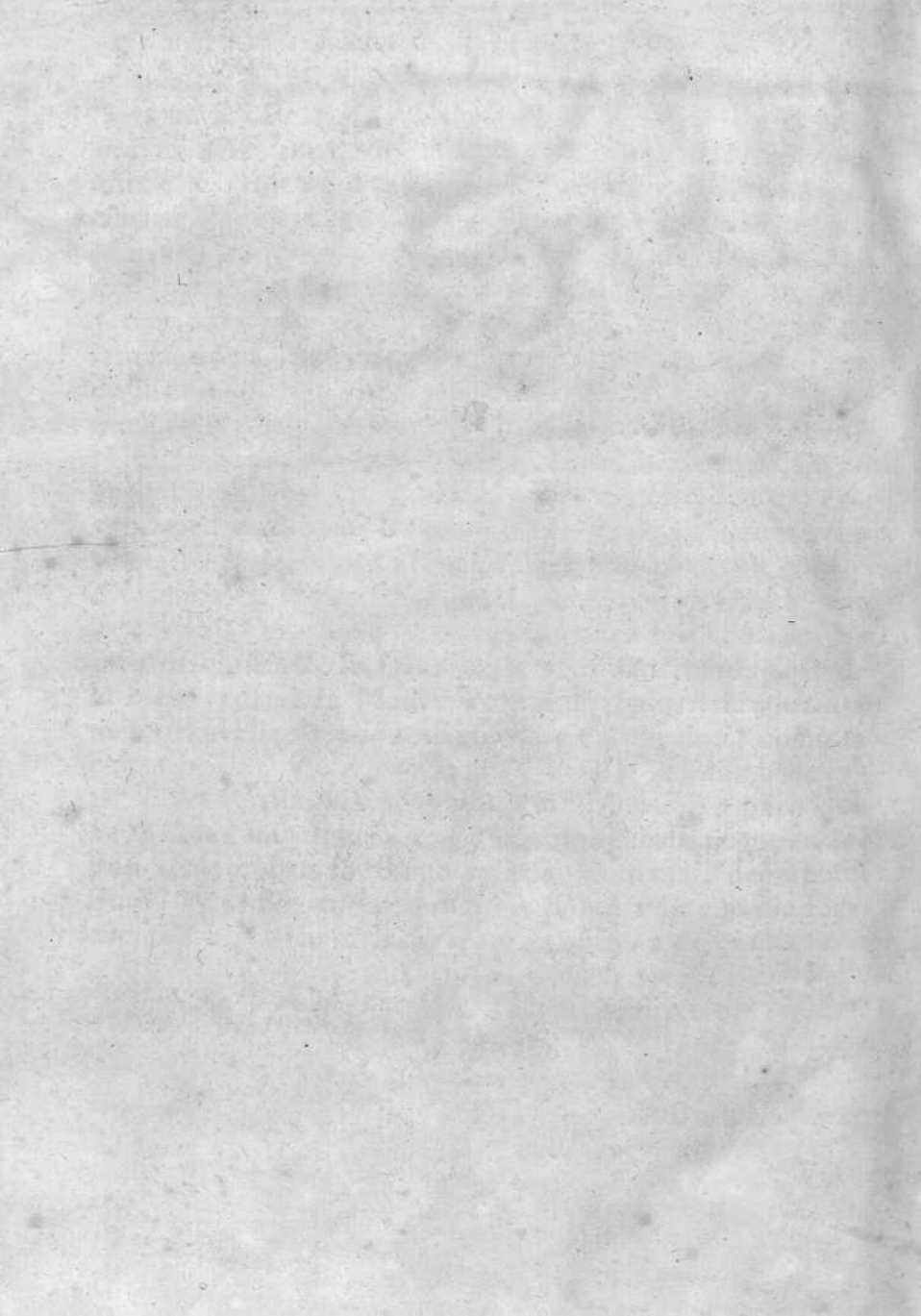
*Nota. En el año de 1614. fue beatificada Santa Teresa por el Papa Paulo V. , y en el de 1622. solemnemente canonizada por Gregorio XV.*

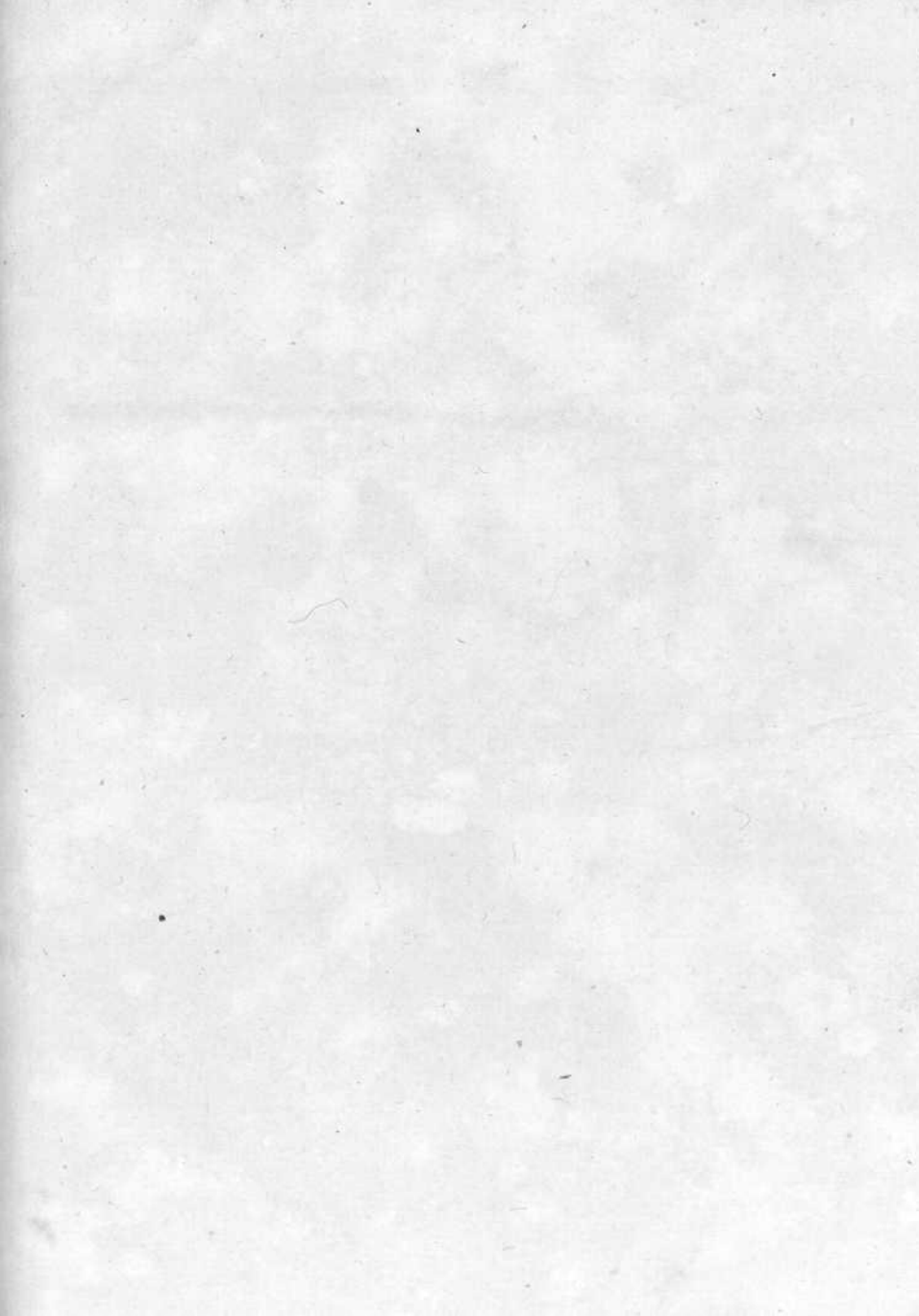
FIN DEL TOMO PRIMERO.



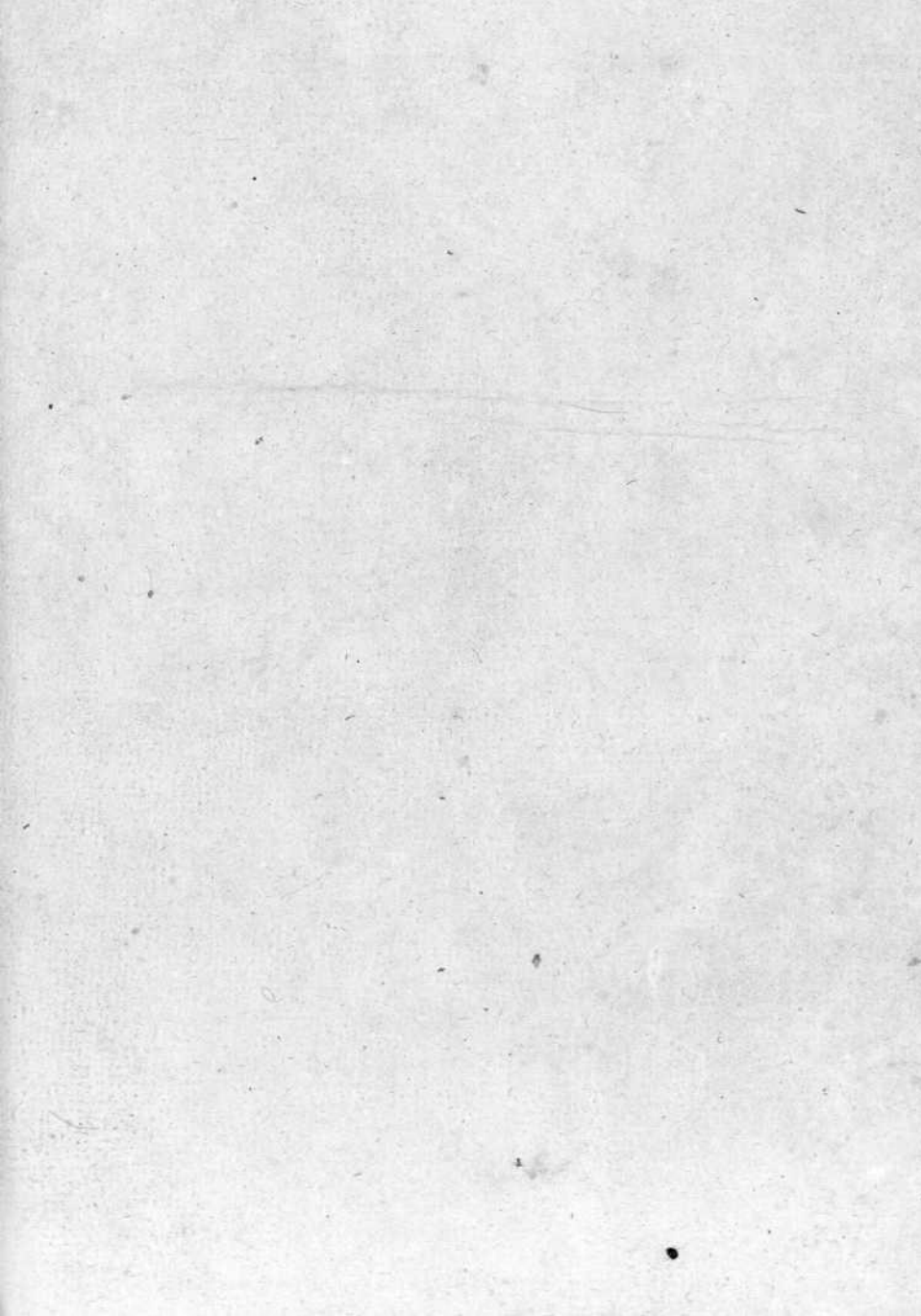


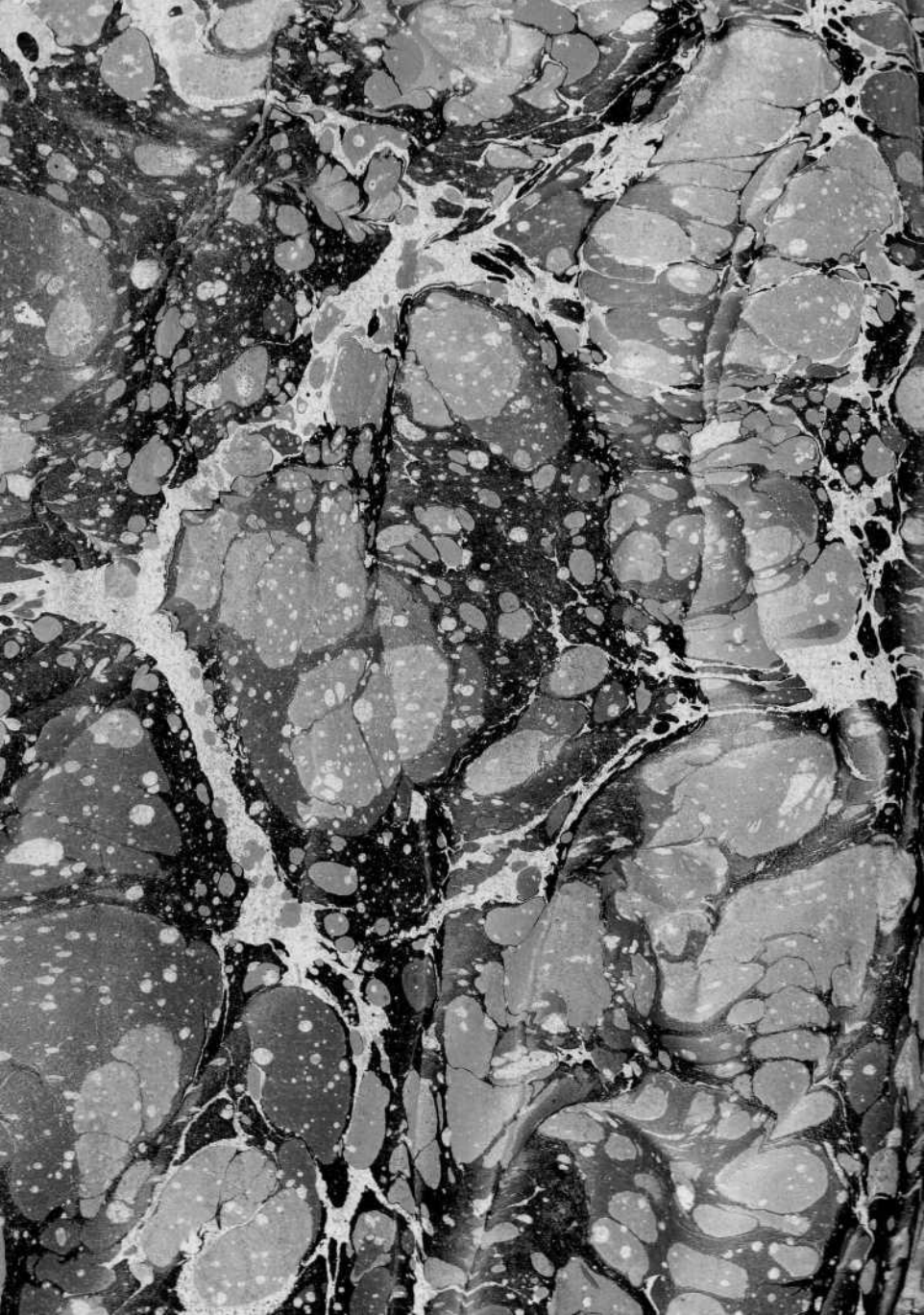




















VIDA  
DE S. TERESA  
DE JESUS

I



1773

